

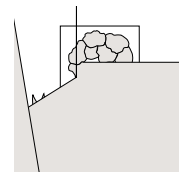
Toda verdad es amarga

Informe de la visita a Irlanda del Norte del doctor Alex Boraine

R E D G E R N I K A

Toda verdad es amarga

Informe de la visita a Irlanda del Norte del doctor Alex Boraine, vicepresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica



Cofinanciado por la Comunidad Europea (Iniciativa Europea por la Democratización y los Derechos Humanos), el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Gernika-Lumo.

Europar Batasunak (Demokrazia eta Giza Eskubideen Aldeko Europar Ekimena), Eusko Jaurlaritzako Kultura Saila eta Gernika-Lumoko Udalak aldi berean finantzatua.

Co-financed by the European Community (European Initiative for Democracy and Human Rights), the Department of Culture of the Basque Government, and the Municipal Council of Gernika-Lumo.

Título: *Toda verdad es amarga. Informe de la visita a Irlanda del Norte del doctor Alex Boraine, vicepresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica.*

Título original: *All Truth is Bitter. A Report on the Visit of Doctor Alex Boraine, Deputy Chairman of the South African Truth and Reconciliation Commission, to Northern Ireland.* Publicado por Victim Support Northern Ireland (Apoyo a las Víctimas, Irlanda del Norte) y Northern Ireland Association for the Care and Resettlement of Offenders (Asociación para la Atención y Reinserción de Agresores de Irlanda del Norte, NIACRO).

Informe de la visita que el doctor Alex Boraine realizó a Irlanda del Norte en febrero de 1999, para estudiar lecciones que pudieran extraerse para Irlanda del Norte del trabajo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica.

Esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda del Consejo de Relaciones Comunitarias. Los puntos de vista que en ella se exponen no tienen por qué corresponder necesariamente con los del Consejo de Relaciones Comunitarias.

Traducción del inglés: Teresa Toda.

Edita: Centro de Investigación por la paz Gernika

Gogoratuz.

Artekale, 1-1º

E-48300 Gernika-Lumo

Bizkaia (Spain)

Tel.: +34 94 6253558

Fax: +34 94 6256765

Secretaría: gernikag@gernikagogoratuz.org

Centro de documentación: gernikadok@gernikagogoratuz.org

<http://www.gernikagogoratuz.org>

© de la edición en inglés: Victim Support Northern Ireland y Northern Ireland Association for the Care and Resettlement of Offenders (NIACRO), 2000

© de la edición en castellano: Gernika Gogoratuz, 2001

Depósito legal: BI-641-97

ISSN: 1136-5811

Documentos de trabajo Gernika Gogoratuz, nº 13

(julio de 2001).

Precio: 750 ptas./4,51 euros.

Índice

Prólogo a la edición en castellano	
Daniel Nina	4
Presentación	
Presidencias de Victim Support y NIACRO	6
Introducción	8
La Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica	10
• Rasgos particulares del modelo sudafricano	11
• Medidas de amnistía	12
• La naturaleza de la verdad	13
• Reconciliación	13
• ¿Qué se ha conseguido?	13
Preguntas y reflexiones para Irlanda del Norte	15
• Sobre Irlanda del Norte y Sudáfrica	16
• ¿Qué papel puede desempeñar la Iglesia en el logro de una solución política?	17
• ¿Qué aspectos de nuestra comunidad deben tenerse en cuenta al identificar soluciones a nuestros problemas?	19
• ¿Qué diferencias existen entre el proceso político en Sudáfrica e Irlanda del Norte y qué significan para el trabajo de una institución como la Comisión de la Verdad? ¿Puede nuestro proceso político beneficiarse de algo como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación?	21
• Sobre víctimas y agresores	23
• Sobre regeneración, retribución y amnistía	26
Preguntas y recomendaciones	28
• Preguntas para el futuro	28
Respuesta de Alex Boraine	30
Ideas para el futuro	31
Anexo	32

Prólogo a la edición en castellano

¿Cuán importante es descubrir la verdad sobre el pasado nacional?

Daniel Nina

Daniel Nina, Ph.D., Ciudad del Cabo/San Juan.

La contribución del Dr. Alex Boraine a los procesos de paz y reconciliación nacional, tanto en el caso de Sudáfrica como en otros países, no puede ser tomada de forma superficial. Él fue parte de la sociedad civil de Sudáfrica que contribuyó a la transición política y a su transformación social antes de 1994 (miembro radical del Parlamento sudafricano y cofundador del Instituto por una Alternativa Democrática para Sudáfrica, IDASA). A su vez, y de forma más reciente, fue vicepresidente de la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica (Comisión de la Verdad).

Los saberes aprendidos y desarrollados por el Dr. Boraine durante dos años en la Comisión de la Verdad son ahora utilizados de forma comparada para asistir en el proceso de paz al cual se enfrenta Irlanda del Norte. No obstante lo meritorio de esta iniciativa, se hace importante cuestionar si realmente es esencial descubrir la verdad sobre el pasado nacional, ya sea en Sudáfrica o en Irlanda del Norte.

Fue en la década de 1960 cuando, por lo menos en el Caribe, solíamos hablar de que los “procesos revolucionarios eran exportables”. Esos días son ya parte del pasado. A pesar de este referente ya pasado, la contribución del Dr. Boraine se inserta en investigar si en las sociedades post-transición el develar la verdad sobre el pasado nacional es un elemento común “exportable”. La experiencia de Sudáfrica se utiliza para examinar de forma comparada el caso de Irlanda del Norte.

Hay que reconocer con clara honestidad intelectual que el Dr. Boraine no intenta exportar de forma íntegra el modelo de Sudáfrica, sino por el contrario los principios que hicieron de esta transición política un caso único en el mundo. Al hacer esto se parte de la premisa, según él argumenta en este trabajo, de que hay que reconocer el impacto humano que tuvo la his-

toria nacional, reconociendo el peso emocional que tuvo tanto para los victimarios como para las víctimas.

No hay duda de que la experiencia de Sudáfrica sería única. Es un caso de estudio donde varios factores se juntaron: el liderazgo sofisticado de Nelson Mandela, Frederik de Klerk, Desmond Tutu y otros; un acuerdo negociado donde la voluntad de todos los sectores sociales que participaron fue tomada en consideración y donde un sistemático sistema de descubrir la verdad y rectificar sus efectos fue establecido a través de la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación. A pesar de todas las contradicciones, la experiencia de Sudáfrica (hasta hoy en el año 2001) ha funcionado, creando un modelo que parece se puede reproducir en otros países.

Como el Dr. Boraine argumenta, todo ello se consiguió a través del proceso de confrontar el pasado y la verdad de lo acontecido en la historia del país, una experiencia particular que asistió al proceso de transición política y transformación social. Aunque la pregunta esencial es investigar si el modelo de Sudáfrica

habría de funcionar en Irlanda del Norte. La contestación precisa a esta pregunta es inmaterial, toda vez que el proceso en sí mismo se convierte en algo digno de realizarse.

En esta medida, comenzar a develar la verdad del pasado de Irlanda del Norte, utilizando como norte la experiencia de Sudáfrica, puede ser un buen comienzo; en adición, habría de asistir en el proceso de reconciliar las múltiples verdades de Irlanda del Norte. El resultado final de esta exploración en Irlanda del Norte es desconocido para todos. No obstante, y utilizando el modelo de Sudáfrica, si pasos similares son tomados en la sociedad anglo-celta, entonces uno podrá prever un resultado positivo. Solo el tiempo nos proveerá la oportunidad de realizar un estudio comparado sobre ambas naciones.

Este documento escrito por el Dr. Boraine, sin embargo, nos habría de dar las herramientas básicas para comenzar el proceso de develar la verdad nacional, a pesar de que dicho ejercicio parezca un proceso complejo y tortuoso.



Presentación

Presidencias de Victim Support y NIACRO

A lo largo de los últimos treinta años nuestra comunidad ha estado desgarrada por la violencia y el conflicto. Ahora, por primera vez en tres generaciones, empezamos a vislumbrar la posibilidad del fin de la violencia y un cambio hacia una sociedad más pacífica.

Sin embargo, no se debe olvidar que los últimos treinta años han producido un número incontable de víctimas y han involucrado a muchos combatientes. Personas de nuestra comunidad han cometido actos terribles contra personas de nuestra propia comunidad. Tras la respuesta al Acuerdo de Viernes Santo, en la comunidad hay ahora un amplio consenso de que esto debe terminar.

Como organizaciones que trabajamos con ex presos y víctimas, NIACRO (Northern Ireland Association for the Care and Resettlement of Offenders; Asociación para la Atención y Reinserción de Agresores de Irlanda del Norte) y Victim Support (Apoyo a las Víctimas) somos muy conscientes del impacto y consecuencias de esa violencia sobre las personas y sus familias. Aunque hay muchos ejemplos notables tanto de víctimas como de agresores que han sido capaces de superar el pasado, nos ha sido legada una enorme herencia de dolor y odio sin resolver.

También compartimos la creencia de que toda nuestra comunidad debe intentar entender y compartir la responsabilidad de las complejas causas de nuestro conflicto, así como su costo, antes de que podamos avanzar conjuntamente.

La visita del doctor Alex Boraine a Irlanda del Norte en febrero de 1999 nos proporcionó un profundo conocimiento de los métodos que Sudáfrica ha empleado para intentar afrontar problemas similares. Este informe esboza las ideas que surgieron de nuestros debates con el doctor Boraine. Sentimos un profundo agradecimiento por el tiempo y energías que

Alex dedicó a esta visita, y esperamos seguir recurriendo a su compasión, comprensión y experiencia, a medida que vamos intentando hallar nuestra propia verdad compartida.

La visita del doctor Boraime fue respaldada por el Consejo de Relaciones Comunitarias, la Fundación

de Voluntariado de Irlanda del Norte y la Fundación Irlanda. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos ellos y a todas las personas que participaron, contribuyendo a que las discusiones fueran tan enriquecedoras.



Introducción

La lucha contra doscientos años de apartheid en Sudáfrica, que concluyó con una solución negociada, dio lugar a una sociedad profundamente dividida, donde predominaban el antagonismo, la desconfianza y la inestabilidad.

Para que todo eso no destruyera la nueva democracia, surgió la necesidad de desarrollar una nueva forma de hacer las paces con el pasado. El camino hacia adelante tenía que crear el clima adecuado para un acuerdo duradero y pacífico, pero sin necesidad de esconder los muchos casos de vulneración de derechos humanos.

La respuesta fue la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Se basaba en lo dispuesto en la Constitución Provisional de 1993, que pretendía ofrecer “un puente histórico entre el pasado de una sociedad profundamente dividida, caracterizada por la contienda, el conflicto, un increíble sufrimiento y la injusticia, y el futuro basado en el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia y la coexistencia pacífica, y oportunidades de desarrollo para todos los sudafricanos”. En una decisión no exenta de polémica, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación eligió la verdad por encima de las acusaciones y procesamientos judiciales.

Desde sus primeras audiencias a principios de 1996, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha llegado a decenas de miles de sudafricanos con su mensaje que busca establecer la verdad y construir la reconciliación. En octubre de 1998, con la publicación de un informe de cinco tomos sobre sus trabajos, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación cerró su ciclo vital de algo más de dos años, habiendo recibido los testimonios de más de veinte mil personas.

A esta extraordinaria criatura — un compromiso político — se le otorga tanto más como menos valor de lo esperado, y hoy en día los sudafricanos se esfuerzan por

resolver las consecuencias del proceso de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Algunos dicen que erró sus objetivos por la falta de representatividad que pudo transmitir debido a que hubo quienes se sintieron inseguros por participar, mientras que otras personas lo describieron como una “caza de brujas”. La aparente incapacidad para reconciliar las tensiones entre la verdad, la reconciliación, la paz y la justicia llevó a muchos a decir que la justicia estaba ausente del proceso. Otros argumentan que en la renuncia, a cambio de algo, entre reivindicaciones confrontadas y la amnistía es el ejemplo más palmario, no puede darse una verdadera curación. Finalmente, otro punto de vista sostiene que el no haber abordado la injusticia económica es una de sus mayores faltas.

Así que, ¿cuáles han sido sus logros? ¿Cómo pretende utilizar la sociedad sudafricana este proceso y qué enseñanzas pueden sacarse de él que promuevan la transformación continuada del país?

Observando desde Irlanda del Norte cómo hace frente Sudáfrica a estos retos, ¿qué podemos aprender de su experiencia? ¿Cómo empezamos a hacer frente a los daños que nos hemos causado unos a otros y a nosotros mismos en treinta años de conflicto, si hemos de lograr con el tiempo una curación personal y colectiva? En concreto, ¿cómo, recordando nuestra historia, encontramos formas creativas de avanzar? Y haciéndolo, ¿cómo preservamos nuestra recién estrenada paz al tiempo que construimos la unidad y la reconciliación?

Este informe describe los asuntos y problemas que surgieron durante una visita del doctor Alex Boraine, vicepresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, a Irlanda del Norte, invitado por NIACRO (Northern Ireland Association for the Care

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica

El apartheid fue un sistema de dominación de la minoría sobre grupos de color, definidos por ley sobre bases territoriales, residenciales, políticas, sociales y económicas. Fue un sistema que estuvo atrincherado durante casi cincuenta años. Dejó hondas cicatrices.

Precisamente debido a la herencia económica y social del apartheid, el Gobierno de Sudáfrica tenía un profundo compromiso con la transformación de la vida económica y social de la mayoría de la ciudadanía sudafricana. Veía también la imperiosa necesidad de restablecer el orden moral, que había quedado en peligro por la quiebra del imperio de la ley y brutales violaciones de derechos humanos fundamentales.

En este contexto, Sudáfrica, como otros muchos países, ha tenido que enfrentarse a tres preguntas cruciales. Primera: ¿Cómo resuelven las democracias nacientes el problema de las vulneraciones de los derechos humanos del inmediato pasado? Segunda: ¿Qué hacen los nuevos gobiernos democráticos con dirigentes e individuos que fueron responsables de desapariciones, escuadrones de la muerte, tortura psicológica y física y otras violaciones de los derechos humanos? Tercera: ¿Cómo hace frente una nueva democracia al hecho de que algunos de los responsables siguen siendo parte del nuevo gobierno y/o de las fuerzas de seguridad o tienen importantes posiciones en la vida pública?

Había varias opciones abiertas a Sudáfrica en su intento de saldar las cuentas con su pasado. En primer lugar, se propuso una amnistía general u omnicomprensiva. Esto lo propuso el Gobierno anterior y lo apoyaron las fuerzas de seguridad, pero no fue aceptado por el ANC.¹

1. ANC: African National Congress, Congreso Nacional Africano, principal fuerza opositora al Gobierno del apartheid, tanto mediante la acción política como la acción armada (N. de la T.).

Versión resumida de un documento más extenso del doctor Alex Boraine.

La segunda opción era la de pedir cuentas a quienes fueron directamente responsables de las brutales violaciones de derechos humanos que se produjeron, y llevarlos a juicio. Durante mucho tiempo, esta fue la defendida por los movimientos de liberación. Sin embargo, se dieron cuenta de que no podían prepararse para una solución pacífica y adoptar simultáneamente esa opción.

La tercera opción, la que obtuvo el apoyo mayoritario, fue la de designar una comisión especial para ofrecer la posibilidad de conocer la verdad sobre víctimas y victimarios. Inherentes a este planteamiento eran la restauración de la dignidad a las víctimas y agresores, una amnistía limitada, y la búsqueda de la reconciliación y la curación.

Rasgos particulares del modelo sudafricano

Para crear la Comisión, Sudafrica aprendió mucho de otros países. En los últimos veinte años, ha habido un total de 19 comisiones de la verdad en 16 países distintos. Sin embargo, el modelo sudafricano aportó algunos rasgos propios.

En primer lugar, el proceso por el cual Sudafrica llegó a su Comisión fue básicamente democrático, y dio a la mayor cantidad de gente posible la oportunidad de participar en su formación. La propuesta de la Comisión para Sudafrica fue desarrollada mediante una serie de discusiones con el ANC y diversas conferencias públicas, que implicaron a personalidades clave de la sociedad civil.

Tras amplia discusión y consulta pública, se presentaron las propuestas a la Comisión Permanente de Justicia del Parlamento, encargada de redactar el proyecto de ley. Hubo sesiones públicas, que fueron seguidas por un debate en el Parlamento, donde, por abrumadora mayoría, fue aprobado el “Proyecto de Ley de Promoción de la Unidad Nacional y la Reconciliación”.

El presidente Mandela nombró un reducido comité representativo para la Comisión. Se animó a que personas de toda condición propusieran posibles integrantes de la Comisión, y el Comité de Selección recibió más de trescientos nombres. Tras un largo proceso que incluyó audiencias públicas, el Comité remitió 25 nombres al presidente Mandela, y éste nombró a 17 comisionados que formaron el corazón de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. De esa manera, el nombramiento de los comisionados fue abierto y transparente, y enraizado en un proceso democrático.

Un segundo rasgo peculiar de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación fueron los tres comités

establecidos para estudiar los diversos aspectos de su trabajo:

- f El Comité de Violaciones de Derechos Humanos, que se encargó de las sesiones de audiencias públicas de víctimas y supervivientes. Se recibieron más de veinte mil solicitudes.
- f El Comité de Reparación y Rehabilitación, encargado de desarrollar políticas para la reparación a largo plazo así como ayuda provisional urgente, que debían ser ratificadas por el presidente y el Parlamento. El informe de este comité se presentó al Gobierno al término de las audiencias de la Comisión.
- f El Comité de Amnistía oyó las solicitudes de amnistía.

En tercer lugar, se dedicaron importantes recursos y tiempo al trabajo de la Comisión. Hubo 17 comisionados, 15 miembros permanentes de los comités, con el apoyo de personal profesional y administrativo, y una unidad de investigación. También se tomaron medidas para un programa de protección de testigos. El conjunto del personal rondaba las trescientas personas. Para poder cubrir la mayor cantidad de territorio sudafricano posible, se instalaron cuatro oficinas, pero las sesiones no se redujeron a los centros principales. Los comisionados viajaron mucho para poder recibir a víctimas de las más remotas zonas de Sudafrica.

En cuarto lugar, se decidió que las audiencias fueran abiertas a los medios de comunicación y al público en general. Esto supuso una enorme ventaja, puesto que la nación participó en las sesiones y en el trabajo de la Comisión desde el primer momento, mediante radio, televisión y prensa escrita, y cubrió el derecho de cualquier persona a asistir a cualquiera de las audiencias. El procedimiento permitió que hubiera transparencia y una potente ocasión educativa, de tal manera que la narración de la verdad, la curación y la reconciliación no quedó restringida a un pequeño grupo, sino que estuvo al alcance de toda la nación.

En quinto lugar, la Comisión fue investida de considerables poderes. Tenía autorización para extender citaciones y órdenes de busca y captura. Podía obtener archivos y documentos que habían sido encubiertos por el anterior Gobierno y sus agentes. Como resultado, a través de la Comisión se hicieron públicos acuerdos alcanzados entre partidos políticos e instituciones militares y de seguridad. La Comisión amplió su mandato para incluir audiencias públicas de las principales instituciones, como partidos políticos, el sistema legal, el empresariado, los sectores laboral y sanitario, las comunidades religiosas y las fuerzas armadas.

En sexto lugar, había una diferencia de gran calado en el enfoque de la Comisión sudafricana sobre la concesión de amnistía.

Medidas de amnistía

La concesión de amnistía a los responsables de brutales violaciones de los derechos humanos ha sido, y es, fuente de acalorado debate y polémica. Las siguientes citas ilustran la contradicción inherente a la “amnistía general”:

“¿Cómo puedo tener paz si cada día corro el riesgo de encontrarme con mi torturador impune en mi propio barrio?”
(Ex preso político y torturado, Argentina).

“¿Cómo es posible la reconciliación cuando las mentiras y las negaciones han sido institucionalizadas por las autoridades responsables?”
(Activista de derechos humanos, Chile).

“Ningún gobierno puede perdonar. Ninguna comisión puede perdonar. No conocen mi dolor. Solo yo puedo perdonar, y debo conocer antes de poder perdonar.”
(Una viuda en su testimonio en una Audiencia sobre Amnistía de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en 1997).

Un proceso penal puede contribuir a devolver a las víctimas parte de su dignidad personal y social y, hasta cierto punto, puede desvelar la verdad. Ese proceso tiene ciertas limitaciones. Sin embargo, en el caso de Sudáfrica, el conflicto se resolvió mediante negociaciones, no por una victoria en el campo de batalla, ni por el derrumbamiento del régimen anterior. Inevitablemente, la política de la negociación implicaba la búsqueda de un consenso que, necesariamente, requería acuerdos de compromiso.

Incluso cuando se nombra un Tribunal de Crímenes de Guerra, no siempre es posible llevar ante él a todos los implicados en graves violaciones de derechos humanos. Más aún, los procesos penales llevan tiempo y lograr pruebas que desemboquen en condenas es a menudo problemático. La mayoría de los culpables saldrán libres.

En los Tribunales de Crímenes de Guerra la última palabra es el castigo. Pero en una sociedad profundamente dividida, ésta no puede ser la última palabra, si de lo que se trata es de alcanzar la curación y la reconciliación.

Hay mucho a favor de introducir mecanismos similares a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en países que han sufrido conflicto generalizado y permanecen profundamente divididos. En Sudáfrica se han hecho intentos de limitar la impunidad, y la primera decisión fue rechazar una amnistía general. En muchas otras formas, las disposiciones sobre amnistía han intentado garantizar que la amnistía no sea algo barato y fácil de conseguir. La amnistía mediante la Comisión en Sudáfrica estuvo sujeta a las siguientes condiciones:

1. La amnistía tenía que solicitarse individualmente.
2. Los solicitantes tenían que rellenar un formulario obligatorio, que pedía información detallada.
3. Los solicitantes tenían que hacer una confesión plena para cumplir las condiciones necesarias.
4. En la mayoría de los casos, los solicitantes aparecieron ante el Comité de Amnistía en público.
5. Se fijó un límite temporal a los términos del Decreto. Solo se tomaron en consideración violaciones de los derechos humanos ocurridas entre 1960 y 1994; había una fecha tope, marcada por el final de la Comisión, tras la cual ya no se aceptaron más solicitudes de amnistía.
6. Finalmente, hubo una detallada lista de criterios establecidos por el Decreto, que determinaban si la solicitud de amnistía obtendría una respuesta positiva o negativa. Incluían:

- f Los motivos del solicitante.
- f El contexto en el que se realizó el acto.
- f La naturaleza legal y de hecho del acto.
- f El objetivo u objetivos del acto y, en concreto, si el acto iba principalmente dirigido contra un oponente político o contra propiedades o personal del Estado, o contra propiedad o personas privadas.
- f Si el acto se cometió en cumplimiento de una orden de la institución de la cual la persona que lo cometió fuera miembro, agente o simpatizante.
- f La relación entre el acto y el objetivo político perseguido. Sin embargo, no incluía los siguientes criterios: a) no se excluyó de la presentación de solicitudes a personas por motivo de ganancias personales; b) actos de malicia personal, mala fe o rencor, dirigidas contra las víctimas de los actos cometidos.

Por último, es importante señalar que el proceso de verdad y reconciliación no sustituyó a la justicia penal, puesto que se celebraron numerosos juicios y procesamientos simultáneos a los trabajos de la Comisión.

La experiencia sudafricana fue muy parecida a la de otros países, en el sentido de que, en las sesiones del Comité de Violaciones de Derechos Humanos, todos los testigos subrayaron su profunda y fundamental necesidad de conocer la verdad sobre la pérdida de un ser querido. La represión y el ocultamiento han estado presentes en Sudáfrica durante generaciones, y había muy pocas probabilidades de que salieran a la luz nuevos datos o incluso de que hubiera testigos dispuestos a declarar. La única forma de que las víctimas pudieran conocer alguna parte de la verdad era que los responsables comparecieran y narrasen la historia de lo que hicieron, a quien y cómo.

La verdad no sólo ofrece consuelo y serenidad de espíritu, sino también una forma limitada de justicia.

La amnistía es el precio que Sudáfrica ha tenido que pagar por una transición relativamente pacífica. Es también un precio que muchas víctimas han tenido que pagar para poder conocer alguna parte de la verdad del horroroso pasado.

La naturaleza de la verdad

Hay cuatro clases de verdad en el núcleo del trabajo de la Comisión. La primera es la verdad expositiva o forense. El Decreto que rige el trabajo de la Comisión requiere de los comisionados la preparación de “un informe exhaustivo que detalle sus actividades y recomendaciones basándose en información objetiva y reunida o recibida por la Comisión o puesta a su disposición”.

En segundo lugar, hay una verdad personal y/o narrativa. Mediante la narración de sus propias historias, tanto víctimas como agresores han dado sentido a sus experiencias múltiples de la historia de Sudáfrica. A través de los medios, esas verdades personales han sido comunicadas al gran público. La tradición oral ha sido una característica central del proceso de la Comisión.

Las historias que llegaban a la Comisión no lo hacían como argumentos o reclamaciones, como ocurriría en un tribunal de justicia. A menudo encogían el corazón, trasladando una visión irrepetible del dolor del pasado de Sudáfrica. Al facilitar esas narraciones, la Comisión contribuyó a destapar los datos existentes sobre abusos del pasado y ayudó a la creación de la “verdad narrativa”. El proceso de reconciliación se vio ayudado por la garantía de que se había roto el silencio sobre las experiencias subjetivas individuales. La Comisión asumió la tarea de “restaurar la memoria y la humanidad”.

En tercer lugar, está la verdad social o dialéctica. Es la verdad social, la verdad de la experiencia que se establece mediante la interacción, la discusión y el debate.

El proceso de adquisición de la verdad es casi tan importante como el de establecerla. Este proceso de diálogo apunta al fomento de la transparencia, la democracia y la participación como bases para reafirmar la dignidad y la integridad humanas.

Por último, existe la verdad curativa y restauradora. El Decreto exige a la Comisión indagar en el pasado y mirar hacia el futuro. La verdad que la Comisión tenía que establecer debía contribuir a la reparación del daño causado, y a evitar que nunca más vuelva a producirse en el futuro. Pero para que la curación sea una posibilidad, el conocimiento por sí solo no es suficiente. Es necesario que ese conocimiento vaya acompañado por el reconocimiento. En otras palabras, la aceptación de la responsabilidad. Reconocer

públicamente que miles de sudafricanos han pagado un muy alto precio por el logro de la democracia reafirma la dignidad humana de las víctimas y supervivientes y es parte integral de la curación de la sociedad sudafricana.

Reconciliación

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación fue criticada desde el mismo momento de su concepción. Hay un refrán zulú que dice “toda verdad es amarga”, y no hay ninguna duda de que en Sudáfrica a muchos se les han hecho intragables las revelaciones hechas por la Comisión. Un cierto número de individuos, a través de sus abogados, han llevado a la Comisión a los tribunales, en general protestando por la carencia de un proceso como es debido. De la comunidad blanca africana surgieron muchas acusaciones de que la Comisión estaba sesgada, era parcial e intentaba destruir al africano blanco. Hicieron públicos sus sentimientos en los periódicos y programas de radio y televisión. Algunos comisionados sufrieron avalanchas de llamadas telefónicas anónimas, incluyendo amenazas de muerte.

Las oportunidades que ofreció la constitución de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación son ambiciosas, pero tienen limitaciones evidentes. Curación y reconciliación no podían verse automáticamente garantizadas por la existencia y trabajos de la Comisión. Tendrán que ocurrir muchas más cosas en Sudáfrica, durante muchos años. En concreto, si no se dan pasos mensurables para hacer frente al cada vez mayor foso entre riqueza y pobreza, más que reconciliación lo que estará a la orden del día puede ser el conflicto.

¿Qué se ha conseguido?

La Comisión ha logrado una serie de objetivos modestos. En primer lugar, ha roto el sepulcral silencio que envolvía a las grotescas consecuencias del sistema de apartheid. Las historias de victimización y vulneraciones de los derechos humanos no sólo se han relatado en estadísticas e incidentes, sino con potentes voces humanas. Víctimas y supervivientes han experimentado un grado de catarsis porque, por primera vez, han sido recibidos por una Comisión del Estado compasiva y comprensiva. Su experiencia anterior era la de un Estado hostil.

En segundo lugar, sobre el trasfondo de un país en el cual durante décadas el maquillaje estaba a la orden del día y la propaganda se disfrazaba como verdad, la capacidad de la Comisión de hacer surgir verdades no conocidas hasta ahora es quizás una de sus mayores contribuciones a una sociedad abierta. Los responsables han aparecido a millares. La verdad ha sido descubierta en no pocas medidas, y va sur-

giendo una pauta que ayuda a comprender y valorar lo que estaba sucediendo en un ambiente creado por políticos y un sistema aplicado por generales y soldados de a pie.

En tercer lugar, se ha producido una acumulación de conocimiento y en muchos casos de reconocimiento; mucha gente ha reconocido públicamente su propia connivencia con el apartheid. Este reconocimiento ha desencadenado una respuesta generosa de quienes fueron victimizados y, realmente, deshumanizados en el pasado. La generosidad de espíritu de la mayoría de las víctimas/supervivientes ha sido una de las experiencias sobresalientes de la Comisión.

En cuarto lugar, los sudafricanos blancos no pueden decir ya “yo no lo sabía”. La verdad no se puede eludir. Un rasgo destacable de la Comisión fue la cobertura mediática de su desarrollo. Los periódicos y medios electrónicos cubren, como norma, el trabajo de la Comisión, cada día de las audiencias. Estas se retransmiten en directo a toda Sudáfrica durante cuatro horas al día.

En quinto lugar, dentro de los límites de una solución negociada se establecieron acuerdos de suma importancia. Sudáfrica decidió decir “no” a la amnesia y “sí” al recuerdo; decir “no” al procesamiento y juicios a gran escala y “sí” al perdón. Sudáfrica escogió la tercera vía. Quienes cometieron violaciones de derechos humanos, que solicitaron y obtuvieron amnistía, han quedado libres en la mayoría de los casos. En las circunstancias de Sudáfrica, donde no había vencedores

ni vencidos, era una alternativa real. En Sudáfrica, la tensión central es entre la política de la tolerancia y la opción radical de justicia. Otra manera de formular esa tensión es distinguir entre la justicia retributiva por un lado y un enfoque prudente sobre el bien común en el futuro y la justicia por el otro.

En Sudáfrica la transición estuvo marcada básicamente por un compromiso político. En cierto sentido fue también un compromiso moral. Es moralmente defendible argumentar que la amnistía es el precio que Sudáfrica tuvo que pagar por la paz y la estabilidad. Si la política de la negociación no hubiera tenido éxito, el enconado conflicto podría haber continuado y habrían sucedido muchas más violaciones de derechos humanos, con cientos, posiblemente miles, de muertes. Se tomaron opciones difíciles, pero la alternativa era, en todos los sentidos, mucho menos deseable y mucho más destructiva en potencia.

El orden moral sólo se puede restablecer cuando empieza donde el pueblo redacta las leyes, mediante el Parlamento. Sólo puede florecer cuando jueces y magistrados interpretan esas leyes en beneficio de los que están en desventaja, los oprimidos y los pobres. La reconciliación comienza cuando se aplican nuevas leyes y su interpretación. Sin voluntad y coraje políticos, son palabras sin vida.

Esto está empezando a suceder en Sudáfrica. Es este nuevo espíritu, este compromiso, la mayor contribución de la Comisión a un país que emerge de una muy negra noche del alma a un nuevo día.



Preguntas y reflexiones para Irlanda del Norte

La visita del doctor Boraîne a Irlanda del Norte permitió a un amplio sector representativo de la población indagar en lo que podemos aprender en Irlanda del Norte de la experiencia de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica. Este informe refleja la importancia y aplicabilidad de buena parte de la experiencia de esa comisión a nuestra situación actual. La experiencia fue analizada mediante las preguntas planteadas por los diversos grupos interesados con los que se reunió el doctor Boraîne durante su visita.

Aunque hay diferencias importantes entre la experiencia sudafricana y la norirlandesa, la visita del doctor Boraîne puso de manifiesto las preguntas básicas a las que hay que responder para resolver nuestras dificultades. Y muchas de esas preguntas son las mismas que los sudafricanos han tenido que afrontar en su transición de un apartheid que abarcó varias generaciones hasta la democracia.

De nuevo, aunque se considere que el mecanismo concreto de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación puede no ser el mejor para nuestras necesidades, la importancia de la narración de la verdad, la posición de las víctimas y la necesidad de reparación y reconciliación son todos ellos asuntos que tienen importantes implicaciones para nosotros aquí.

Esta parte del informe se basa en las discusiones entre el doctor Boraîne y una extensa representación de grupos y personas. Intenta concretar las preguntas que debemos hacer y las lecciones que podemos extraer de la experiencia sudafricana en general y del trabajo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en particular. En todos sus debates en Irlanda del Norte, que son la base de este informe, el doctor Boraîne tuvo buen cuidado de subrayar el conocimiento limitado que tenía de Irlanda del Norte y la importancia de que sea la población norirlandesa la que juzgue la relevancia

que pueda tener el trabajo que él realizó para su propia situación.

También debe señalarse que los temas detallados en este informe fueron planteados una y otra vez por los grupos y personas con los que se reunió. En cada reunión se asumió el compromiso de consultar con las personas cuyos puntos de vista personalizados se recogen en el informe. Sin embargo, las ideas y perspectivas que surgieron durante la semana reflejaron notables puntos de coincidencia. Así pues, ha sido en general innecesario contrastar con los participantes, puesto que el informe recoge lo que consideramos cuestiones globales más que aportaciones individuales concretas.

Todo el mundo plasma la necesidad de resolver adecuadamente el trauma de las víctimas y de tratar con víctimas y agresores de forma que nos permita a todos avanzar superando el conflicto. La mayor parte de las personas y grupos reconocen la importancia de la narración de la verdad.

Algunos participantes sentían que narrar la verdad sería demasiado traumático, y que sería mejor dejar a la población en un estado de negación permanente. Una persona llegó a declarar que la negación era un mecanismo, tanto individual como colectivo, que ha hecho posible la supervivencia. Expuso su preocupación de que esa “enfermedad” es a su vez un elemento básico en Irlanda del Norte, y afirmó que la negación puede ser un elemento esencial, tanto individual como colectivamente, para hacer frente a esa enfermedad. Debe decirse que estos puntos de vista no reflejan la opinión mayoritaria de las personas y grupos con los que hubo encuentros durante la semana. También hay que decir que quienes organizamos la visita y pasamos bastante tiempo con el doctor Borraine, hablando y escuchando a personas y grupos, constatamos que esa defensa de la negación es básicamente errónea.

Si aflora alguna verdad de la visita, es la importancia de establecer la verdad en sí misma y, en la medida de lo posible, una verdad compartida, como un medio imprescindible para superar el conflicto.

Dado que el objetivo de la visita era analizar la pertinencia de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación para el caso de Irlanda del Norte, el grueso del informe se presenta sobre la base de preguntas y posibles respuestas que puedan ser aplicables a nuestras experiencias.

Sobre Irlanda del Norte y Sudáfrica

Cuáles son las similitudes entre Irlanda del Norte y Sudáfrica que confieren interés a un proceso

como el de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación?

1. El nivel de sufrimiento

Aunque se han producido muchas más muertes en el conflicto sudafricano, para una comunidad pequeña como la norirlandesa el número de personas muertas, heridas, o que tienen relación directa con víctimas representa una parte considerable de nuestra comunidad.² Y es importante reconocer que, al igual que en la mayoría de los conflictos civiles, una considerable cantidad de los más gravemente heridos provienen de las capas más pobres de nuestra comunidad. Como en Sudáfrica, ese sufrimiento se ha extendido en un prolongado periodo de tiempo, implicando al menos a tres generaciones de nuestra población. Para muchas familias de ambas comunidades, la generación más joven sólo conoce una sociedad en conflicto.

2. Un conflicto que ninguna de las dos partes puede ganar

Sudáfrica se encontraba en un punto muerto político: el Estado Blanco no podía ser derrocado por la fuerza; la resistencia negra no podía ser derrotada.

De manera similar, en Irlanda del Norte hay dos partes en un conflicto, ninguna de las cuales acepta la derrota y, de hecho, no puede ser derrotada. Es posible conseguir una comunidad reconciliada donde ninguna parte exija la rendición o la derrota de la otra? Las dificultades del desarme reflejan esas dificultades.

Quizás esta similitud esconda también una diferencia. Mientras que en Sudáfrica las dos partes en guerra eran conscientes de su fuerza y su poder (para la parte negra, la mera superioridad numérica de su población; para los blancos, el control de una maquinaria estatal bien armada y bien defendida), en Irlanda del Norte ambas comunidades se sienten amenazadas y quizás subconscientemente sienten su estatus minoritario. De hecho, el concepto de un problema de “minoría doble”, que se planteó a menudo durante la visita del doctor Borraine, se ha convertido casi en una expresión de uso corriente, y puede que refleje el inicio de una verdad aceptada por nuestras dos tradiciones.

3. Una sociedad dañada

Porque hemos vivido un largo periodo de conflicto, nuestra sociedad en su conjunto está básicamente dañada. Tenemos decenas de miles de víctimas de violencia. Tenemos miles de personas que sólo pueden concebir nuestra sociedad en el contexto de dos

2. *The Final Report Cost of the Troubles Study* (Informe final sobre el estudio de los costes del conflicto), abril de 1999. Estudio sobre los costes del conflicto.

culturas enfrentadas y de aspiraciones políticas en conflicto. Hay mucha gente joven y adultos que tienen poco o ningún conocimiento, experiencia o contacto con la cultura de la “otra” tradición. En ese marco, tenemos personas que creen que los actos de violencia política deben ser a su parte potencial de nuestra solución; muchas de esas personas se ven a sí mismas como soldados y luchadores por la libertad, lo que refuerza ese punto de vista.

4. Falta de conciencia de la naturaleza anormal de nuestra sociedad

Como tantos de nosotros solo hemos conocido una Irlanda del Norte en conflicto, hemos llegado a aceptarla como “normal”; no tenemos experiencia o visión de una sociedad que no esté en guerra consigo misma. Este es especialmente el caso de las generaciones más jóvenes, a quienes puede resultarles difícil desarrollar capacidades y mecanismos de supervivencia para una sociedad sin conflicto.

Porque vivimos en una sociedad anormal, las soluciones a nuestros problemas deben reflejar esa anomalía; no tiene sentido esbozar soluciones a nuestro conflicto que no reconozcan ese conflicto. Las sociedades anormales requieren, por lo tanto, soluciones anormales.

5. Una sociedad hipócrita atormentada por la verdad

“La falta de honradez ha impregnado la historia de esta hermosa y trágica tierra. La verdad nos atormenta a todos—.

Durante su visita, el doctor Boraine se refirió con frecuencia a la belleza y tragedia de nuestro país. Se fijó especialmente en la tendencia de todos nosotros a negar, a ser ciegos ante la realidad de la “otra” comunidad y a interpretar los hechos y la historia a través del color del cristal de nuestra propia cultura.

Al inicio del trabajo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, esto fue muy evidente. Por ejemplo, al principio, muchos ciudadanos blancos de clase media negaban las historias personales narradas por negros sobre brutalidad y asesinatos. Sin embargo, a medida que esas historias se reiteraban, según iba siendo evidente que los mismos relatos de distintas personas revelaban prácticas idénticas en comisarias de policía por todo el territorio sudafricano, y, en especial, a medida que miembros de las fuerzas de seguridad comparecían para confirmar esos relatos, se hizo imposible negar la verdad. Mediante este proceso, las distintas realidades divididas se fundieron en una verdad compartida. El doctor Boraine comentaba que el proceso de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha permitido a los sudafricanos descubrir una “memoria común— que ha reemplazado las anteriores

versiones separadas blanca y negra de la historia. También nosotros en Irlanda del Norte vivimos un mundo de realidades diferentes e impugnadas.

Sea cual sea el proceso que decidamos emprender en Irlanda del Norte, uno de sus objetivos debe ser establecer una verdad que sea aceptada por la mayoría de ambas comunidades, una memoria compartida protestante y católica, unionista y nacionalista, lealista y republicana.

6. La apatía y la negación de la mayoría

Quiénes más han sufrido en nuestra comunidad provienen (igual que en Sudáfrica) de los sectores más desfavorecidos de nuestra comunidad. Se da también el caso de que quienes menos han sufrido y más se han beneficiado económicamente del conflicto de los últimos treinta años, se muestran apáticos ante la situación y carecen de motivación para trabajar duro por el cambio. En el desarrollo de una verdad que sea aceptada por todas las partes como la verdad, hay que hacer frente a la indiferencia de los más acomodados. La verdad y el progreso requieren al menos la aceptación, pero es de esperar que también el compromiso, de todos los sectores sociales. Sin embargo, también es importante reconocer que siempre habrá una minoría (es deseable que muy pequeña) que nunca se reconciliará con el cambio.

¿Qué papel puede desempeñar la Iglesia en el logro de una solución política?

“Fueron mis creencias teológicas las que me sacaron de la iglesia y me metieron en política, animando mi vida y mi trabajo—.”³

1. La calidad del liderazgo

Durante la visita del doctor Boraine, hubo ocasión de discutir sobre nuestra situación con muchos representantes de las cuatro iglesias más importantes. Un factor que se considera destacable en Sudáfrica fue la calidad del liderazgo de la iglesia. El papel de Desmond Tutu ha dejado sentado su prestigio como líder de importancia y altura internacional.

Ese liderazgo tuvo que enfrentarse con muchos cristianos blancos que no tenían una visión crítica del apartheid, que tildaban de terroristas a los contrarios al apartheid. Durante el apartheid, las iglesias proporcionaron a mucha gente la posibilidad de implicarse en oposición activa al régimen, a menudo con considerable riesgo personal.

El doctor Boraine es miembro de la Iglesia metodista, y ejerció de ministro metodista; cursó estudios

3. Todas las citas que aparecen en este informe se recogen directamente de los comentarios del doctor Boraine.

blicos y teológicos y durante muchos años tuvo una perspectiva teológica de la política en Sudáfrica. Con el tiempo, llegó al convencimiento de que los dilemas de Sudáfrica tenían una base sociológica más que teológica, y que, por lo tanto, las soluciones debían analizarse en el contexto de cambios sociológicos y sociales. Aunque sus creencias religiosas fueron siempre la fuerza impulsora principal en su vida, su análisis de cómo podían casar sus creencias y su compromiso tuvo como resultado que dejase su ministerio religioso para dedicarse plenamente a la política.

Esto quedó marcado por un cambio en la carrera personal del doctor Borraine, concretamente, su implicación abierta en un papel político cuando se convirtió en miembro de la oposición en el Parlamento sudafricano del apartheid. Tanto por su trabajo en la Iglesia como más adelante por su actividad política directa, fue calificado de “sacerdote político”, como muchos otros de sus colegas.

Tales posiciones conllevaban riesgos de consideración, pero quizás conviene constatar que muchos de los colegas del doctor Borraine que siguieron caminos similares están hoy en posiciones de poder y autoridad en Sudáfrica. Sin embargo, el doctor Borraine advirtió de los peligros de la connivencia y de una relación demasiado estrecha entre la Iglesia y el Estado. Opina que la Iglesia debe ser siempre diferenciada y separada del Estado, para permitirle actuar de forma crítica y servir como freno de los posibles excesos y abuso de poder. En referencia a las recién establecidas estructuras políticas norirlandesas, subraya la necesidad de que nuestros políticos estén a salvo de la influencia corruptora del poder. “Quiénes están en el poder merecen y necesitan la crítica”.

2. El papel de los religiosos políticos

En Sudáfrica, la Iglesia se supuso un medio para muchas personas que contribuyeron materialmente a lograr el cambio. Por otra parte, ciertos sectores religiosos desarrollaron una práctica teológica que apoyó y reforzó el régimen del apartheid.

En concreto, debe reconocerse el papel de la Iglesia reformada, descrita a menudo como “el Partido Nacional en oración”. Durante muchos años, la Iglesia reformada argumentaba e intentaba justificar en términos bíblicos el pecado de las relaciones sexuales entre gentes de distinto color. Hay aquí elementos de comparación con Irlanda del Norte?

Refleja la actitud de alguna de nuestras confesiones religiosas un pensamiento similar? Refleja una verdad similar el no reconocimiento por parte de la mayoría de las iglesias organizadas de la importancia e impacto de la educación integrada en la lucha contra la división y la intolerancia? La incapacidad de aplaudir y dar apoyo a los matrimonios entre protestantes y católicos romanos, refleja un conservadurismo

religioso similar, alentado por una estrecha moralidad comunitarista más que por las verdades teológicas universales?

El doctor Borraine resaltó que la gran mayoría de los blancos pertenecientes a iglesias cristianas no desarrollaron una visión crítica. Por el contrario, atacaban a religiosos como llamados “eclesiásticos políticos” y les calificaban de no cristianos. Se les veía como simpatizantes del terrorismo y se consideraba que pecaban contra Dios.

Las luchas personales de los cristianos contrarios al apartheid, y su tenacidad y valor en apoyar una oposición activa, no deben ser subestimadas ni olvidadas. De hecho, algunos pueden encontrar paralelismos entre la vida de Cristo y las de aquellos sudafricanos blancos que se opusieron al régimen del apartheid partiendo de su propia fe.

¿Qué nos enseña esto sobre Irlanda del Norte? ¿Cuál es el papel de las cúpulas de las iglesias en la transformación de nuestra propia comunidad, en el logro de una sociedad pacífica y puesta de acuerdo consigo misma? ¿Qué relación deben tener las iglesias con los políticos y el cambio político?

3. Teología y política

En Sudáfrica era evidente la vida marginada y brutalizada de la mayoría de la población negra, y eso actuó como un factor relevante en la dirección que tomaron las vidas de los clérigos “políticos”. En Irlanda del Norte las diferencias entre las dos comunidades no son tan tajantes. Durante los últimos treinta años, se han ido corrigiendo muchas de las graves prácticas discriminatorias contra los católicos, al menos en términos legislativos (pero vayanse más adelante las referencias a los diferentes índices de desempleo). También se puede argumentar que, para muchos protestantes de clase trabajadora, sus vidas son tan difíciles y tan desfavorecidas como las de sus homólogos católicos. Las diferentes aspiraciones políticas de las dos comunidades deben acoplarse para proteger a cada comunidad y a cada individuo, a la vez que se asegura que nunca más pueda volver a darse la grave discriminación política y represión de una comunidad sobre la otra.

Reflexionando sobre el papel de la iglesia en Sudáfrica, el doctor Borraine declaraba que era muy infrecuente que los políticos trabajasen por encima de las barreras partidistas, para construir conjuntamente en el camino hacia objetivos acordados. Por lo tanto, mantenía que la iglesia tiene un papel importante que desarrollar en ese terreno, actuando como una voz razonable pero crítica.

Tal papel, para ser eficaz, depende de la independencia tanto percibida como real. Exige que las igre-

sias y los cristianos precisen las bases teológicas de sus creencias y que utilicen esas creencias, y no la particular institución o comunidad de la que surge una iglesia concreta, como impulsores y guías del cambio.

Es importante subrayar que el doctor Boraine y muchos otros como él fueron más eficaces porque se oponían a las prácticas de su propia comunidad y defendían las causas de la otra. Por lo tanto, quizás lo que nos hace falta en Irlanda del Norte son líderes y cristianos que desafíen a su propia iglesia y su propia comunidad en primer lugar, antes de mirar a los fallos de la otra comunidad. El doctor Boraine especificaba que la Iglesia tiene un papel central en la enseñanza. En su propia experiencia durante el apartheid, se dirigió en muchas ocasiones a grupos religiosos y se le atacaba a menudo por la posición que adoptaba. Siempre pensó que en ese tipo de reuniones era importante reflejar e interpretar sus actuaciones en el contexto de las enseñanzas de las Escrituras.

También comentó que si la Iglesia debía desempeñar un papel significativo, tenía que adoptar una posición sobre algunas de las cuestiones clave que afectaban a la comunidad. En nuestro propio contexto, esto supone que la Iglesia se exprese claramente sobre temas como el decomiso de las armas y ponga en relación su actitud hacia esas cuestiones políticas con las enseñanzas religiosas.

¿Qué aspectos de nuestra comunidad deben tenerse en cuenta al identificar soluciones a nuestros problemas?

“La falta de honradez ha impregnado la historia de esta hermosa y trágica tierra–.

1. Geografía y demografía

Las diferencias más evidentes entre Irlanda del Norte y Sudáfrica, en relación con la estructura de nuestra comunidad, son de tamaño y raza. Sudáfrica es una sociedad multirracial de 45 millones de personas repartidas por decenas de miles de kilómetros cuadrados. Hacen falta dos días para atravesar el país en coche de punta a punta. Irlanda del Norte es casi totalmente una sociedad de una sola raza, de un millón y medio de personas.⁴ Se tarda menos de tres horas en atravesar el territorio. ¿Qué suponen estas diferencias en función de las soluciones que debemos desarrollar para nuestra sociedad?

En primer lugar, las diferencias en términos de composición racial entre Sudáfrica e Irlanda del Norte no son tan palmarias en sus consecuencias como podría parecer a primera vista. En Sudáfrica el apartheid construyó una estructura política discriminatoria sobre características raciales diferentes. Aquí también hay muchos aspectos de la vida que permiten una identificación relativamente rápida de las raíces tribales de una persona: lugar de nacimiento, nombre, residencia, escuela a la que ha ido, lugar de trabajo; todos dan pistas de la procedencia comunitaria de una persona. Esto es antes de que entren en consideración aspectos como creencias, cultura y opiniones políticas. La rápida identificación de miembros de la “otra– comunidad fortalece la intolerancia, los estereotipos y la discriminación en ambas tradiciones.

En segundo lugar, aunque es relativamente fácil identificar las raíces tribales, también ocurre que durante muchos años (en las áreas rurales en algunos casos durante muchas generaciones) protestantes y católicos han vivido muy cerca unos de otros, y tienen profundo conocimiento mutuo. Nuestra pequeña comunidad localizada implica que es muy difícil lograr el anonimato. En comunidades concretas, se tiene a menudo un detallado conocimiento de la historia, el pasado familiar, actitudes, creencias y comportamientos. Estos detallados conocimientos locales han sido utilizados en muchas ocasiones para señalar y matar a personas de la “otra– tradición.⁵ Más aún, las agresiones a individuos se interpretan como ataques contra la familia y la comunidad, exacerbando la división y la tensión y reforzando la posibilidad de represalias.

Por lo tanto, nuestras soluciones deben tener en cuenta no sólo el enconamiento y división entre nuestras comunidades, sino la naturaleza tan localizada de esa división. La reconciliación con la otra comunidad implicaría a familias que han estado literalmente en guerra una con la otra que han matado o han sido asesinados y que viven puerta con puerta. A la luz de esas situaciones se ve por qué la precisión del doctor Boraine sobre la necesidad de establecer una verdad acordada es tan importante pero va a ser tan difícil de lograr. Es importante reconocer que la “amnesia colectiva– de una sociedad empeñada en negar el pasado sencillamente no funciona. Donde los protagonistas que se han estado matando mutuamente viven puerta con puerta debemos establecer algún mecanismo para que sus vidas futuras, en la misma comunidad, sean posibles. También debemos hacer posible que aquellas familias y personas que

4. Hay pequeños pero importantes grupos étnicos minoritarios: comunidad china, personas del subcontinente indio y transeúntes. Sin embargo, a pesar de que hay serios problemas de racismo y comportamientos racistas, el principal impulsor del conflicto civil y la división en Irlanda del Norte no es de componente racial.

5. Esta estructura comunitaria tan localizada ha llevado a mecanismos generalmente extraoficiales pero muy desarrollados para regular actividades entre las dos comunidades. Por ejemplo, en zonas rurales la práctica de vender tierra únicamente a los de la propia tradición tiene una larga historia que contribuye mucho a mantener las divisiones.

han abandonado sus comunidades por temor a los ataques puedan regresar si lo desean.

2. Luchadores por la libertad y defensores del Estado

El otro factor que tiene relación con nuestra comunidad concreta son los diferentes papeles desempeñados por quienes han estado implicados en la violencia política. En la comunidad protestante, ha sido tradicional que los hombres entraran en las fuerzas de seguridad. Desde el punto de vista protestante, éstas son las legítimas fuerzas del Estado, constituidas para proteger a la comunidad y derrotar al terrorismo. En la comunidad católica ha sido muy raro que los hombres entraran a las fuerzas de seguridad; por el contrario, muchos hombres y mujeres jóvenes ingresaban en el IRA, viéndose a sí mismos como luchadores por la libertad, defendiendo a sus comunidades frente a un Estado unionista/británico discriminatorio, opresor y agresivo. Si hemos de conseguir una verdad compartida, lo mínimo será reconocer, si no la legitimidad de sus acciones, al menos la realidad de las percepciones de la otra comunidad. Una vez más, debemos ser conscientes de lo difícil que va a resultar eso, cuando presenciemos las tensiones y antagonismo sobre la definición de varias legítimas.

3. Pobreza, racismo y sectarismo

Es importante determinar hasta qué punto la pobreza y la distribución de la riqueza ha sido un factor en los diferentes acontecimientos políticos en Sudáfrica e Irlanda del Norte. Es evidente que el nivel de pobreza absoluta en la comunidad negra de Sudáfrica es de proporciones masivas en comparación con Irlanda del Norte. Por supuesto, se puede defender que hasta los años setenta hubo grave discriminación contra los católicos, con el resultado de que éstos tenían un nivel de pobreza mucho más grave que la comunidad protestante.⁶ Ha habido cambios considerables en los últimos treinta años, con mejoras en vivienda, y la introducción y aplicación con firmeza de una batería de legislación igualitaria, que ha tenido un impacto positivo en la discriminación laboral. Sin embargo, sigue habiendo un número significativamente más alto de católicos que padecen el desempleo de larga duración.⁷

Así que en ese sentido se han hecho esfuerzos para corregir la discriminación antes de haberse logrado una solución política global. Por el contrario, en

Sudáfrica el arreglo político llegó primero, haciendo que el primer gobierno realmente democrático de Sudáfrica tenga ahora que lidiar con, y resolver, las consecuencias de doscientos años de discriminación racista del apartheid.

Las actitudes racistas en Sudáfrica tienen su correspondencia en las actitudes sectarias en Irlanda del Norte. Generalmente se considera que el racismo es una actitud prejuiciada contra individuos de un grupo diferente, combinada con la existencia de poder ejercido sobre dicho grupo. Esas circunstancias eran totalmente aplicables al apartheid. En Irlanda del Norte, está claro que desde 1921 hasta 1969 los sucesivos gobiernos unionistas practicaron una grave discriminación contra los católicos. Por lo tanto, hay fuertes paralelismos entre Sudáfrica bajo el apartheid e Irlanda del Norte bajo el control unionista antes de 1969. Somos capaces de reconocer las importantes mejoras en Irlanda del Norte que han sido consecuencia de la legislación que ha afrontado la discriminación en vivienda, en empleo, y contrarrestando el sectarismo y la discriminación?

Pero hay aún una pregunta fundamental sobre hasta qué punto se ha luchado contra el sectarismo y la discriminación a lo largo de los últimos treinta años.

¿Será posible desarrollar un entendimiento compartido entre protestantes y católicos sobre la naturaleza de Irlanda del Norte antes de 1969? ¿Pueden llegar ambas tradiciones a aceptar la versión de que los católicos padecieron discriminación por el Gobierno norirlandés en manos unionistas de 1921 a 1969?

¿Pueden ambas tradiciones aceptar también que ha habido mejoras sustanciales en la posición de los católicos gracias a la legislación antidiscriminación introducida en los últimos veinticinco años?

Es importante señalar de nuevo que, al contrario que en Sudáfrica, cualquier avance que se haya hecho sobre discriminación se ha realizado en el contexto de la falta de una solución política. Pero, si un proceso de búsqueda de la verdad ha de tener alguna posibilidad de lograr la reconciliación, hay que discutir y hacer compatibles las diferencias fundamentales de criterio sobre nuestra historia.

Aunque hay muchos factores de similitud entre las circunstancias y situación política de Sudáfrica e Irlanda del Norte, es muy importante reconocer que hay una diferencia considerable en el proceso político. En Sudáfrica, a pesar de la gravísima discriminación y pobreza, una mayoría negra sustancial ha conseguido establecer una democracia operativa, basada en el reconocimiento de los derechos de todas las personas y minorías.

En Irlanda del Norte, muchos de los elementos que fueron ocasionados o por lo menos exacerbados por

6. *Interpreting Northern Ireland* (Interpretando Irlanda del Norte), John Whyte. Clarendon Paperbacks, 1990.

7. Véase *Key Facts. Religion and Community Background in Northern Ireland. Population and Workforce* (Datos clave. Religión y procedencia comunitaria en Irlanda del Norte. Población y fuerza de trabajo), publicado por la Comisión de Igualdad de Oportunidades, marzo de 1995.

el sectarismo y la discriminación han sido al menos parcialmente resueltos en ausencia de un acuerdo político. A diferencia de Sudáfrica, no tenemos una comunidad con una mayoría importante, y no tenemos (aún) estructuras políticas nuevas o un acuerdo político. ¿Cómo influyen estas diferencias en la conveniencia de un proceso de Comisión de la Verdad y la Reconciliación para Irlanda del Norte? De especial importancia debe ser hasta qué punto podemos establecer mecanismos que lleven a un nivel de acuerdo sobre la naturaleza del pasado, entre y dentro de nuestras dos comunidades.

Estas preguntas, que surgieron a menudo durante la visita, apuntan problemas fundamentales que debemos resolver si hemos de beneficiarnos de la experiencia sudafricana y avanzar hacia nuestra propia verdad compartida.

¿Qué diferencias existen entre el proceso político en Sudáfrica e Irlanda del Norte y qué significan para el trabajo de una institución como la Comisión de la Verdad? ¿Puede nuestro proceso político beneficiarse de algo como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación?

1. Distinto contexto político

En Sudáfrica, el radical cambio de gobierno dio como resultado un clima político en el que la inmensa mayoría de los sudafricanos respaldaban y apoyaban un acuerdo político. Tal acuerdo se logró en el contexto de presiones nacionales e internacionales inexorables que minaron el apartheid. Este proceso se vio muy beneficiado por el liderazgo clarividente tanto de Mandela como de De Klerk. Aunque la política se estaba moviendo evidentemente en una dirección, ambos líderes alcanzaron compromisos importantes y significativos.

En Irlanda del Norte, no tenemos aún un acuerdo político. Aunque hay considerable apoyo y presión nacional e internacional para que se logre una solución, diferente del Acuerdo de Viernes Santo, no hay una opción clara para lograr avances políticos. Tenemos en Irlanda del Norte dirigentes dispuestos a implicarse en el tipo de pactos clarividentes alcanzados por De Klerk y Mandela?

Tienen aún aquí las dos partes esperanzas de lograr la victoria? Sólo cuando está claro quién tendrá control fundamental del proceso político es cuando es probable que se den el tipo de pactos que hemos visto en Sudáfrica? Es probable que logremos en

algún momento ese tipo de victoria o claridad?

Podemos superar el problema de la doble mayoría y alcanzar un acuerdo político en el que las dos tradiciones sientan que tienen autoridad y algún control sobre el proceso político y sus propias vidas?

Podemos vivir juntos si insistimos en la derrota de la otra parte?

2. Estableciendo la verdad: ¿una Comisión o investigaciones diversas?

No hay aún una autoridad política o moral emanada de nuestro proceso político para respaldar una iniciativa como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Si lograr un acuerdo sobre la verdad es un factor necesario exigido para que la sociedad avance hacia el consenso más que hacia el conflicto, ¿cómo podemos crear para lograr esos avances? El doctor Boraine concretó tres formas de superar el conflicto:

1. Dejar atrás el pasado y dedicarnos a la amnesia colectiva. Pero debemos recordar que las víctimas no olvidan. Olvidar ese hecho las vuelve a victimizar. En Sudáfrica esta opción no se consideró viable.
2. Realizar una serie de juicios o procesamientos. Así, los supuestos responsables serían acusados y, si se comprueba su culpabilidad, castigados. El doctor Boraine comentaba que el apartheid como sistema había existido durante cientos de años. Desde entonces, se sitúa al principio y el final de los procesamientos? ¿Será posible reconciliar a comunidades diferentes y en conflicto si la resolución del conflicto implicase castigo? Subraya que muchos de los que se oponían al acuerdo tenían acceso a armas, y deseaban venganza por cualquier castigo infligido. Por todas estas razones, ésta no se consideró una opción adecuada. Mirando a nuestra propia situación en Irlanda del Norte, hay que decir que existen fuertes paralelismos.
3. Desarrollar un enfoque de justicia regeneradora, que permita a la gente decir la verdad de forma que todos sepan lo que ha ocurrido, y que contribuya al desarrollo de una historia común. ¿Quién mató a quién y por qué? Para saber. Para reconocer lo que ocurrió y por qué ocurrió; para establecer la petición de cuentas y las responsabilidades

sobre el Domingo Sangriento y las muertes de Pat Finucane y Rosemary Nelson parten de una manifiesta falta de confianza en los estamentos del Estado. Una serie de investigaciones sobre incidentes concretos que preocuparon (en ambas tradiciones), pueden tener un papel en el establecimiento de una verdad compartida? Es este tipo de proceso el único camino de salida cuando importantes sectores de la comunidad desconfían del Gobierno? En ausencia de un acuerdo político, y con la falta de confianza que lleva asociado ese hecho, puede una serie de investigaciones producir el mismo tipo de verdad que buscaba, y en buena medida conseguir, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación? La mayoría de las peticiones actuales de investigaciones y actuaciones judiciales se refieren a supuestas violencias del Estado. ¿Qué pasa con las preocupaciones unionistas sobre supuestas vulneraciones de los derechos humanos por las organizaciones paramilitares?

La diferencia entre la naturaleza y el papel del Estado en Sudáfrica e Irlanda del Norte debe subrayarse muy claramente. Sudáfrica tuvo un nuevo Estado. Nosotros seguiremos teniendo el mismo Estado, aunque se desenvuelva en un ambiente político de cambios rápidos en el Reino Unido, Irlanda y Europa. Ese Estado también debe ser parte de cualquier proceso de búsqueda de la verdad. Fue difícil en Sudáfrica lograr que declararan los responsables que actuaron en nombre del Estado.⁸ Ser incluso más difícil que testifique el Estado allí donde las autoridades estatales no han cambiado? Vuelve esto a dirigirnos hacia una serie de investigaciones más que a una Comisión de la Verdad y la Reconciliación? ¿Qué indica sobre la naturaleza de esas investigaciones en términos de amnistía para los testigos, reparación para las víctimas y relación con un proceso jurídico?

Una vez más, la pregunta clave es cómo pueden entrar las dos comunidades y el Estado en un proceso donde todos se comprometan a la transparencia y la narración de la verdad?

Muchos ven el actual estatus de Irlanda del Norte como algo temporal, en el camino hacia un acuerdo político, sin haberlo logrado todavía. ¿Cómo podemos evitar que una Comisión de la Verdad y la Reconciliación, o un proceso análogo, se convierta para una de las comunidades o el Estado en tan solo otro mecanismo para ganar puntos políticos?

Está claro que cualquier nuevo proceso de narración de la verdad debe ser aceptado como legítimo por

8. Por supuesto hubo muchos responsables que declararon, pero, significativamente, muchos de quienes controlaban y daban instrucciones a terceros en los atentados no aparecieron ante la Comisión de la Verdad en número considerable.

todas las tradiciones de Irlanda del Norte, debe percibirse como independiente y debe tener la suficiente autoridad para realizar su cometido de forma que refuerce su independencia.

En ausencia de estructuras estatales que ambas comunidades acepten como legítimas, cualquier proceso que se establezca en Irlanda del Norte antes de que se logre un acuerdo político necesitará demostrar su independencia mediante su composición. Muchos de quienes participaron en las discusiones sentían que, en cualquier organismo que se crease aquí para establecer la verdad, una buena parte de sus componentes tendría que proceder de fuera de Irlanda del Norte, y habría que contar con figuras internacionales respetadas.

En ausencia de confianza en el Estado y el Gobierno, ¿cuál puede ser el papel de nuestras nuevas estructuras políticas en el establecimiento de un proceso de la verdad? Dos elementos parecen importantes al analizar el proceso sudafricano:

- f No hay ninguna duda de que cualquier proceso debe ser ratificado por las principales tradiciones políticas, y en ese sentido muchos aspectos del Acuerdo de Viernes Santos reflejan esa voluntad de llegar al acuerdo basado en el pacto político.
- f Los sectores no gubernamentales tienen un papel esencial que desempeñar. Bajo el apartheid, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y algunos elementos eclesiales proporcionaron mecanismos básicos para desafiar al apartheid y permitir que personas con visión política crecieran, investigaran, pensaran, desarrollaran ideas y trabajaran con eficacia.

En Irlanda del Norte, la ausencia de estructuras democráticas de toma de decisiones durante los pasados treinta años ha ido en paralelo con un sector comunitario y un voluntariado multifacético y enérgico. La experiencia de ese sector debe ser canalizada en apoyo de un proceso de revelación de la verdad.

En años recientes hemos visto el surgimiento de nuevas estructuras de gobernanza, implicando a empresarios, sindicatos y ONG junto a los políticos. Por ejemplo, las Asociaciones de Distrito han establecido nuevos mecanismos para toma de decisiones por consenso. El éxito de tales estructuras en lograr consensos y en desafiar en diversos sentidos el sectarismo y la división del pasado debe ser encauzado para apoyar y facilitar cualquier proceso de búsqueda de la verdad.

Cuando se establezca la Asamblea, quizás el Foro Cívico que tiene una composición transectorial similar a la de las Asociaciones de Distrito pueda tener un papel importante en investigar cuál es el camino hacia adelante. Esto podría implicar tanto

analizar opciones para avances como considerar al Foro Cívico como la autoridad bajo la cual podrá establecerse un proceso de esas características.

Sobre víctimas y agresores

¿Cómo se puede ayudar a las víctimas, quienes deciden quienes son las víctimas? ¿Cómo pueden satisfacerse sus necesidades? Son contrapuestas las necesidades de víctimas y agresores o pueden conciliarse?

1. El uso y abuso de las víctimas

“No nos gustan las víctimas-”

Un psicólogo que discutía con el doctor Borraine sobre un proceso de Comisión de la Verdad en Chile comentó que las víctimas no gustan. Las víctimas pueden poner en entredicho nuestras fidelidades, pueden resultarnos molestas en el sentido de recordarnos un pasado que podemos querer olvidar.

El doctor Borraine dijo que era importante cuestionar nuestras propias creencias surgidas de nuestras lealtades, que tenemos que aprender a arreglárnoslas sin la seguridad que nos ofrece nuestro propio grupo de referencia. Para conseguir la reconciliación tiene que haber primero un reconocimiento de lo que ha ocurrido, de quienes ha sufrido. Todas las víctimas resultantes de nuestro conflicto deben sentirse capaces de hablar en sus propios términos de su victimización; su derecho a hacerlo debe ser reconocido por todos nosotros.

El proyecto fundamental debe consistir en posibilitar a las víctimas la adaptación a sus nuevas circunstancias. Para que esto pueda darse, hay que ofrecerles el tiempo y el espacio para narrar sus vivencias. Hay que reconocer sus recuerdos, si han de recordar y superar.

La gran mayoría de las víctimas que comparecieron ante la Comisión de la Verdad y la Reconciliación expresaban la misma exigencia básica: la necesidad de saber qué les había ocurrido a sus seres queridos. Ese conocimiento puede resultar muy brutal y doloroso, pero, una vez dicho, puede liberar a la víctima y permitirle continuar su vida como superviviente.

El doctor Borraine describió muchos casos que comparecieron ante la Comisión de la Verdad y la Reconciliación dando prueba de una brutalidad sin límites. Por ejemplo, un policía que reveló las últimas palabras de una víctima antes de ser asesinada; el mismo policía comió y bebó mientras el cuerpo de la víctima ardía ante sus ojos.

Pese a que hubo muchas descripciones de incidentes de tan insensible brutalidad, las víctimas vivieron la

narración de la verdad como un elemento que aportaba un cierre. El deseo de poder llevar a cabo un entierro digno y/o alguna forma de recuerdo visible a los asesinados permitió a miles de víctimas que comparecieron ante la Comisión de la Verdad y la Reconciliación seguir adelante con sus vidas.

Una historia norirlandesa ahonda en algo similar. Una mujer cuyo hijo fue asesinado sin que el responsable fuera llevado ante la justicia pasa su vida preguntándose quienes mató a su allegado. Sobre cada hombre con quien se encuentra, se pregunta si puede haber estado implicado en la muerte de su hijo. Esta puede ser una experiencia especialmente profunda en comunidades donde la identidad y la vida de cada persona son bien conocidas entre todas.

Otro ejemplo norirlandés es el de una familia a la cual le fue revelada la identidad del asesino de uno de los hermanos. Esta persona, que nunca fue condenada por esa muerte, falleció hace poco. En la pequeña comunidad muy localizada, la familia del joven asesinado se enteró de la muerte del presunto asesino por una esquela en el periódico. Aunque la muerte del joven había sucedido hacía más de veinte años, la familia había mantenido un cuidadoso seguimiento de la vida del presunto asesino. Solo con su muerte les llegó un cierto sentimiento de cierre.

Aunque aún no hemos alcanzado un acuerdo político, el doctor Borraine asegura que el dolor de muchos miles de víctimas no puede esperar a que se dé esa resolución. El trabajo de precisar los procesos que puedan tratar esas heridas debe iniciarse de inmediato.

Hay bastantes similitudes entre la experiencia de las víctimas en Sudáfrica y en Irlanda del Norte. La necesidad de la verdad, de saber qué ocurrió y de recordar, son experiencias universales. Debemos empezar a trabajar inmediatamente en dar respuesta a las necesidades de las víctimas, debemos reconocer asimismo que la falta de un acuerdo político tiene un efecto importante también sobre las víctimas.

El informe del comisionado sobre Víctimas de Irlanda del Norte sir Kenneth Bloomfield, *Las recordaremos*, que estudiaba formas de hacer frente a las necesidades de las víctimas de los últimos treinta años de violencia, refleja la complejidad de esta tarea.⁹ La impresión general de este informe es que hay aún poco acuerdo sobre cómo debe darse apoyo a las víctimas o, incluso, sobre quienes son víctimas.

9. *We Will Remember Them* (Las recordaremos). Informe de Sir Kenneth Bloomfield, Comisionado sobre Víctimas de Irlanda del Norte, abril de 1998. Stationery Office, Irlanda del Norte.

Igualmente, en cuanto a si Irlanda del Norte debería o no tener un monumento permanente de recuerdo de las víctimas, el informe señala que hubo escaso grado de acuerdo. Dice el informe:

“Hubo quienes consideraban cualquier programa de *reconocimiento* como una distracción de cuestiones que les parecían más importantes, entre ellas el establecimiento de la verdad y el recurso a los tribunales para obtener el consiguiente castigo de los responsables de diversos delitos y atrocidades. Hubo otras personas que creen que la primera prioridad debería ser lograr una actitud de petición de disculpa y arrepentimiento por parte de aquellos –bien fuesen gobiernos, partidos, organizaciones o individuos– que han causado daños–.

Asimismo, actualmente dentro de la comunidad estamos presenciando la politización de las víctimas y los intentos de algunos para establecer una *jerarquía* de víctimas, entre las “dignas” y las “no dignas”. Así pues, tanto el Informe Bloomfield como los hechos demuestran la centralidad y complejidad de afrontar la cuestión de las víctimas.

En el trabajo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación quedó claro que, para quienes comparecieron ante ella, era de importancia fundamental la necesidad de contar su propia verdad a su manera. Para conseguirlo, resultó importante que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación fuera lo más accesible posible, con, por ejemplo, la celebración de audiencias por todo el país en todas las comunidades, incluso las más remotas.

También fue básico para el proceso que nadie quedase excluido; se invitó a todas las víctimas a narrar sus vivencias, su verdad individual. En ese sentido, la definición de *víctima*, y, de hecho, la de *verdad*, surgió de la suma total de todos los testimonios y pruebas presentados ante la Comisión. La precisión que hace el doctor Boraine sobre diferentes tipos de verdad, y en especial la verdad con diálogo, es importante en este aspecto.

Una cuestión clave para nosotros en Irlanda del Norte es cómo establecemos un mecanismo que permita que todas aquellas personas que se vean como víctimas puedan contar sus experiencias. Una vez más, pueden resultar instructivas las diferencias entre el funcionamiento de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y el carácter de las actuales investigaciones judiciales e independientes en Irlanda del Norte.

Las investigaciones separadas sólo permiten a las víctimas (y a los agresores) relatar sus vivencias sobre un incidente o incidentes concretos. Esto puede ser más alentador para las víctimas que sesiones de audiencias que incluyen testimonios enfrentados de grupos e individuos a falta de un acuerdo político que la mayo-

ría suscriba. Por otra parte, las investigaciones separadas excluyen inevitablemente a muchas víctimas, dado que, por su propio carácter, se centran en incidentes específicos.

El doctor Boraine argumenta que, dado el carácter de confrontación de esas investigaciones, ofrecen un campo limitado para la *narración de la verdad*. En última instancia, las víctimas se siguen quedando con muchas preguntas sin respuesta, y, por eso, no pueden avanzar. Sería posible un proceso dual, que posibilitase una serie de investigaciones sobre los incidentes más conflictivos (el Domingo Sangriento, el Viernes Sangriento, el bar McGurks, el hotel La Mon, Enniskillen, Grey Steel, Loughinisland, Omagh), junto a un proceso, abierto, de Comisión de Verdad y Reconciliación para otros?

Aunque podemos experimentar diversos mecanismos, debemos permitir a todas las víctimas narrar su propia verdad. También tenemos que poner en marcha un proceso que, con el tiempo, permita que esas verdades diferentes se vean como una verdad compartida.

También debemos reconocer, como en Sudáfrica, que habrá quien se oponga a cualquier tipo de mecanismo que se ponga en marcha para establecer una verdad compartida. Debemos estar seguros de que llevamos el proceso adelante de forma tal que vaya ganando el máximo respaldo. Emprender un proceso que no obtenga un amplio apoyo será peor que no emprender ninguno.

2. La actitud de las víctimas hacia los agresores

“Podemos crear las oportunidades de que la gente perdone, pero no podemos exigir ese perdón–.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación proporcionó a las víctimas la ocasión de oír las declaraciones de los responsables, y dejó clara la complejidad del conflicto. La variedad de testimonios contribuyó a minar la visión simplista del conflicto en términos de “buenos y malos–.

Las víctimas tuvieron que oír, efectivamente, descripciones espeluznantes de lo que les sucedió a sus seres queridos. Sin embargo, en Sudáfrica las víctimas han mostrado una enorme capacidad de asunción del conocimiento de la violencia que les fue infligida. Desde que se celebraron las sesiones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación no se ha producido ni un solo incidente de venganza contra ninguno de los agresores que prestaron declaración.

Una víctima que compareció ante la comisión era un hombre ciego, de unos treinta años, que, de niño, había recibido en la cara un disparo de la policía

durante una manifestación. Relató sus vivencias con gran detalle; seiscientas personas le oyeron en directo y, al igual que todas las sesiones de la Comisión, el testimonio recibió cobertura amplia y sostenida en los medios de comunicación. Cuando acabó de hablar, se le preguntó si deseaba añadir algo más. Su respuesta fue: “Entré ciego a esta sala, pero ahora puedo ver”. La frase refleja la experiencia de muchas de las víctimas en la Comisión: “Se me ha quitado un peso de encima”; “Se ha levantado la oscuridad que me envolvía”; “Me siento libre”.

Durante nuestros debates, víctimas y grupos de víctimas subrayaron la importancia de conocer la verdad; muchas reconocían también que su victimización era consecuencia de un complejo conflicto político.

Sin embargo, no está de más repetir que el proceso de revelación de la verdad en comunidades pequeñas, donde las víctimas y los agresores viven muy cerca, requiere reflexión y consideración especial.

También es importante reconocer que cualquier proceso de narración de la verdad tendrá que ser comprensivo y tendrá que ser un proceso que permita que sean reconocidas todas las comunidades y todos los individuos. Un indicador básico del éxito de tal proceso será que las víctimas no sean utilizadas ni se abuse de ellas como parte de un conflicto político continuado.¹⁰ No se pueden hacer exigencias a las víctimas, deben sentirse libres de contar su historia a su manera. Igualmente, es necesario introducir en el proceso mecanismos que aseguren en la medida de lo posible que los relatos de los responsables son veraces y precisos.

3. Sobre la compensación a las víctimas

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación tuvo margen, aunque limitado, para otorgar compensación a las víctimas. Este margen supuso, por ejemplo, dar pequeñas cantidades de dinero para facilitar a las víctimas su comparecencia ante la Comisión; en cierto número de casos, se ayudó a las víctimas a comprar sillas de ruedas o se les subvencionaron los costes del transporte.

Sin embargo, el enfoque global de la Comisión por lo que respecta a la compensación a las víctimas fue el

10. La lucha de los familiares de “desaparecidos” para que se les dijera qué había sucedido con sus allegados y dónde están enterrados indica la importancia de un enfoque global, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Un elemento fundamental de cualquier estructura que se establezca debe ser que tenga una autoridad ampliamente aceptada para decidir sobre los resultados de los datos que le son aportados. Las peticiones del IRA de una forma limitada de amnistía para estos casos apunta a que estas cuestiones deben ser objeto de acuerdo como parte de un proceso global de revelación de la verdad.

de hacer recomendaciones sobre una compensación adecuada al Gobierno sudafricano al final de sus trabajos. Sus recomendaciones aconsejaban que las víctimas recibieran 20.000 rands por año. Dadas las difíciles circunstancias financieras y las exigencias de fondos que se plantean al Gobierno, parece poco probable que el Gobierno de Sudáfrica pueda llegar a ser capaz de aceptar tal recomendación.

El doctor Boraine estimaba que hubiera sido más adecuado haber tenido la capacidad de compensar razonablemente a las víctimas como parte del desarrollo del proceso de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación; opinaba que el mecanismo de formular recomendaciones al final del proceso no resultó una forma satisfactoria de atender las necesidades de las víctimas.

En Irlanda del Norte tenemos ya un sistema de compensaciones para las víctimas que muchos consideran que es generoso, tanto en el contexto británico como el europeo. Sin embargo, el Informe Bloomfield,¹¹ que preguntó directamente a las víctimas sobre su experiencia respecto a las compensaciones, constató que a muchas de ellas los procedimientos les parecían “complejos, desconcertantes, frustrantes y, en ocasiones, humillantes”.

Este sistema se está revisando actualmente. Ser importante que cualquier nuevo procedimiento que se diseñara tomase en consideración la necesidad de que la compensación se contemple en el contexto del más amplio reconocimiento y apoyo que el Estado y la sociedad en su conjunto dan a las víctimas. También deben tenerse en cuenta las preocupaciones y puntos de vista expresados por víctimas y organizaciones de víctimas.

4. Actitudes de los agresores en las audiencias y hacia su propia conducta

“Debemos dar gracias porque aquellos que deseaban castigo no se tomaron la ley por su propia mano”.

Aunque ante la Comisión comparecieron muchas más víctimas (23.000) que responsables (8.000), los relatos de estos últimos se correspondían en gran medida con las historias de las víctimas. Esto fue importante a la hora de establecer una verdad que fuera aceptada por todos.¹² Fue especialmente importante en el sentido de hacer cambiar las actitudes minimizadoras e inculpatorias de muchos blancos. Fue

11. Véase referencia en nota 9.

12. En las sesiones se descubrió que muchos de los blancos implicados en muertes de negros como parte de su papel en los servicios de seguridad llevaban dobles vidas; en muchos casos sus familias no tenían ni la menor idea de sus actividades en su trabajo.

importante que los daños cometidos por activistas negros también fueran identificados.

Aunque muchas víctimas aceptaron la filosofía y el propósito de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, otras no lo hicieron. Muchas se negaron a comparecer porque estimaban que los responsables deberían ser castigados. Al principio hubo temores de que los responsables que declarasen pudieran ser amenazados, así que se estableció un programa de protección de testigos. Al final resultó innecesario, dado que no hubo amenazas.

Pese a que no se exigía a los agresores que expresaran arrepentimiento, la obtención de amnistía a cambio de una declaración completa de sus delitos dio como resultado algunos relatos reseñables, aunque tremendos. El proceso también permitió a la gente ser consciente de los motivos y la disposición de los autores. Ello también contribuyó a una verdad más completa y compartida.

Es cierto que se dieron intentos de algunos comparecientes de situar la responsabilidad de sus actos en sus superiores, que les habían dado las órdenes. Sin embargo, a medida que avanzaban los trabajos de la Comisión, fue quedando cada vez más claro cómo el racismo de las fuerzas de seguridad, tanto institucional como individual, llevó a la muerte de tantas personas.

Quedó al descubierto la complejidad de Sudáfrica bajo el apartheid y la forma en que influyó en las actividades de las fuerzas de seguridad. Fue fundamental que algunos responsables del ANC comparecieran también ante la Comisión. Para el éxito de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación era básico que el proceso permitiese plena revelación por parte de los autores responsables. Cualquier cosa que no llegase a ese mínimo hubiera socavado la efectividad de la Comisión.

Si en Irlanda del Norte hemos de lograr nuestra propia verdad mediante el establecimiento de un proceso similar, necesitaremos de todas las partes una voluntad similar de transparencia sobre su papel y actividades en nuestro conflicto. Hacen falta ahora buenas dosis de discusión y debate para determinar cómo se puede animar a todos los que están implicados en nuestro conflicto violento a participar y contar su propia verdad.

Este tiene que ser uno de los elementos clave que debemos encajar si vamos a avanzar. Actualmente, todas las partes declaran que su verdad es la única verdad; cabe pensar que, al decir las, estas verdades separadas se presentan en función de un objetivo político concreto; esto es aplicable a todas las partes de nuestro conflicto.

Ser preciso un considerable esfuerzo para establecer cómo podemos alentar que se cuente la verdad. Es probable que las diferencias políticas compliquen mucho más el llegar a un acuerdo. En Sudáfrica, los servicios armados controlados por los blancos accedieron a participar sobre la base de una amnistía (amenazaron con desestabilizar todo el proceso de democratización si no se les ofrecía). Pero se obtuvo su acuerdo debido al abrumador apoyo al cambio político. En Irlanda del Norte no hemos llegado a esa fase, y quienes participasen, tanto de las fuerzas de seguridad como de los paramilitares, no encontrarían demasiadas ventajas en relatar la verdad. En las investigaciones públicas, el personal de las fuerzas de seguridad ha buscado el anonimato, y se les ha concedido en el caso del Domingo Sangriento. Por el lado paramilitar, la información sobre los desaparecidos sólo se facilitó después de que ambas jurisdicciones aprobaran legislación especial para garantizar que cualquier prueba encontrada en los cuerpos no pudiera ser utilizada en un procesamiento posterior.

Sobre regeneración, retribución y amnistía

“Para volver la página antes hay que leerla—

“El perdón sólo puede comenzar a darse cuando la gente sabe a quién debe perdonar y por qué) actos—

1. El lugar del perdón. Amnistía a cambio de la verdad

Las disposiciones sobre amnistía en los procedimientos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación fueron parte de un intercambio político esencial, con renuncias. Algunos altos cargos poderosos se acercaron a Mandela comentándole que había mucha oposición al cambio político y al acuerdo. La amnistía garantizaba que no romperían el proceso político. El cambio político siempre tiene que ver con el pacto. Al acordar la amnistía, se tuvo que llegar a compromisos muy difíciles.

En nuestra propia experiencia norirlandesa, la liberación anticipada de presos por motivos políticos creó serias preocupaciones en la comunidad. Pero la inclusión de la puesta en libertad de presos en el Acuerdo de Viernes Santo se puede entender como parte del mismo tipo de intercambio político que se produjo en Sudáfrica con la amnistía.

Preguntas a las que debemos responder ahora son: Hasta qué punto deseamos o toleramos nuestra comunidad un proceso de revelaciones que incluya provisiones de amnistía? Deben ser unas medidas generales o deben limitarse a incidentes concretos? Es posible realizar un proceso de narración de la verdad sin cierta protección en términos de futuros procesamientos? Acceder nuestro gobierno a trabajar con un proce-

so independiente de narración de la verdad que puede descubrir graves delitos que fueron cometidos en el ámbito de las fuerzas de seguridad? Acceder a las organizaciones paramilitares a narrar la verdad en cualquier caso o querrán mantener aún la capacidad de regresar a una futura lucha armada? (La narración de la verdad y el hecho de compartir información podrá dar seriamente su capacidad de hacerlo).

Sin embargo, iniciar un proceso de narración de la verdad requiere el compromiso de todas las partes de estar dispuestas a participar. En Irlanda del Norte es imposible imaginar que tal proceso pudiera ni siquiera empezar sin que el Gobierno demuestre esa voluntad. Una vez que eso ocurriera, muchas cosas podrán ser posibles.

Mientras se redacta este informe, se están experimentando una serie de iniciativas que reflejan el potencial para el cambio. Ya se han mencionado los llamamientos y respuestas a las peticiones de investigaciones públicas; la rápida aprobación de legislación de amnistía para permitir que se resolviera el problema de los “desaparecidos” también puede reflejar una flexibilidad y creatividad que empujen el proceso. Todas estas iniciativas deben ser analizadas para precisar su peso en el establecimiento de una verdad compartida.

Tal como recoge la introducción a esta sección, pueden quedar sin respuesta cuestiones relativas al per-

don, y quizás nunca puedan ser posibles, pero, en cualquier caso, eso debe ser siempre un derecho de cada víctima. La posibilidad del perdón sólo puede materializarse cuando se conoce la verdad.

2. La relación entre retribución y regeneración

¿Qué se hace con las personas que exigen venganza?

“La reconciliación es un proceso, no un objetivo”.

Sólo cuando estamos en la posición de tener una verdad compartida podemos pasar a la posibilidad de la regeneración. Es improbable que un proceso que requiera retribución pueda tener éxito en una comunidad donde la culpa de nuestro conflicto hunde sus raíces en los antagonismos entre dos tradiciones separadas, junto con un Estado implicado y, desde algunos puntos de vista, culpable.

Si logramos o no la regeneración dependerá, por supuesto, del éxito del proceso de narración de la verdad y su relación con otros acontecimientos políticos. El Acuerdo de Viernes Santo refleja un considerable consenso en la comunidad sobre la necesidad de superar el conflicto y avanzar hacia la paz y, quizás, la reconciliación. Queda por ver si la comunidad, o al menos una mayoría significativa de ella, está preparada para soportar un proceso de narración de la verdad.



Preguntas y recomendaciones

Todas las partes tendrán que ponerse de acuerdo en que el proceso de narración de la verdad es necesario. Quizás el proceso actual de exigencia de investigaciones y las respuestas que está recibiendo proporcionan cierto campo para identificar el papel y los límites de tales investigaciones en un proceso de revelación de la verdad. La alternativa es una interminable serie de procedimientos judiciales conflictivos. No obstante, cualquier proceso de Comisión de la Verdad y la Reconciliación requerir el respaldo de todas las agrupaciones políticas. Hay que dedicar cierto tiempo a pensar en cómo puede lograrse esto y qué factores harán falta para establecer un proceso de averiguación de la verdad. A continuación se enumeran las preguntas que han aflorado de este informe y algunas recomendaciones posibles que se derivan de esas preguntas.

Preguntas para el futuro

Las preguntas, extraídas de la semana de debates, se agrupan en cuatro áreas generales: comprensión compartida, narración de la verdad, el papel de las iglesias y las ONG, y cómo ir logrando el cambio. Es necesario responder a la primera pregunta antes de poder pasar a las siguientes, más concretas y detalladas.

1. Estamos convencidos de que un proceso de negociación, de amnesia colectiva, no funcionará?

Comprensión compartida

2. ¿Cómo garantizamos que podemos establecer una verdad compartida por todos?
3. ¿Cómo logramos la aceptación de la mayor mayoría posible de la comunidad y de todos los sectores sociales para un proceso de revelación de la verdad?
4. ¿Cómo podemos superar la idea de la *víctima legítima*?

5. Puede llegarse a una comprensión compartida de los hechos que ocurrieron en Irlanda del Norte entre 1921 y 1969? Ayudar a eso al proceso de curación?
6. Puede haber una comprensión compartida de los beneficios que ha acarreado a ambas comunidades la legislación y prácticas antidiscriminatorias desde los años setenta?
7. ¿Qu) mecanismos pueden ponerse en marcha para lograr una comprensión compartida de la naturaleza del pasado en Irlanda del Norte?

Narración de la verdad

8. Una serie de investigaciones sobre incidentes concretos, puede desempeñar un papel en el establecimiento de una verdad compartida?
9. Sería posible realizar un proceso que incluyera investigaciones sobre incidentes especialmente políticos y paralelamente algún tipo de proceso de Comisión de la Verdad y la Reconciliación para otros incidentes?
10. A falta de un acuerdo político, con la falta de confianza que ello acarrea, ¿podría una serie de investigaciones generar una verdad compartida similar a la que buscó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica?
11. Donde no se ha producido un cambio radical de gobierno, ¿cómo puede persuadirse al Estado a decir la verdad?
12. ¿Qu) tipo de normas respecto a la amnistía, la reparación a las víctimas y la relación con los procesos judiciales deberían regir un proceso de búsqueda de la verdad?
13. ¿Qu) tipo de proceso es necesario para garantizar que ambas comunidades principales y el Estado se comprometan con un proceso de revelación de la verdad?
14. ¿Cómo podemos asegurar la independencia de un proceso de búsqueda de la verdad? ¿Cuál es el papel de las figuras independientes e internacionales en ese proceso?
15. ¿Cómo podemos garantizar que las víctimas puedan narrar sus historias, ser escuchadas, y posteriormente avanzar?
16. ¿Qu) papel deben jugar los medios de comunicación en apoyo a un proceso de narración de la verdad?
17. ¿Cómo podemos garantizar que las declaraciones de los responsables sean verdaderas?
18. ¿Cómo pueden tenerse en cuenta los deseos de las víctimas y las organizaciones de víctimas al diseñar un proceso de búsqueda de la verdad?
19. ¿Cómo podemos asegurar que todos los que estuvieron involucrados en la violencia, tanto por el lado del Estado como por el de las organizaciones paramilitares, participan y cuentan la verdad?

20. ¿Está preparada nuestra comunidad para tolerar medidas de amnistía? Debe ser una medida general o referida a incidentes concretos?

El papel de las iglesias y las ONG

21. ¿Cómo puede alentarse a la iglesia a proyectar una posición sobre nuestro conflicto basada más en verdades teológicas universales que en estrecha moralidad comunitaria?
22. ¿Cuál es el papel de la iglesia en la transformación de nuestra propia comunidad? ¿Qu) relación debe tener la iglesia con los políticos y el cambio político?
23. ¿Cómo puede persuadirse a la iglesia para que sea una voz razonada pero crítica de su propia comunidad antes de mirar a los fallos de la otra comunidad?
24. Tiene el sector de las ONG un papel especial que desempeñar en el establecimiento de un proceso de búsqueda de la verdad?
25. Tendrá el Foro Cívico una función concreta? Podría contemplarse el Foro Cívico como el organismo que otorgue autoridad o independencia a un proceso de búsqueda de la verdad?

Logrando cambios

26. Existen necesidades especiales, que debemos reconocer, de la gente joven que ha crecido en el conflicto y no conoce otra forma de vida?
27. Se está respondiendo a las especiales necesidades de los ex combatientes; hacen falta sus criterios especiales para un proceso de la verdad que permita a los ex combatientes pasar la página de la lucha?
28. ¿Qu) medidas especiales se requieren para resolver nuestro conflicto, tan localizado?
29. La capacidad de mucha gente de regresar a las comunidades que abandonaron por temor a la violencia y la muerte, ¿es la piedra de toque del éxito?
30. ¿Cómo podemos conseguir un cambio que elimine el sentimiento de necesidad de derrotar al otro bando?
31. ¿Cómo podemos aprender, todos, a desafiar nuestras propias lealtades, a manejarnos sin la seguridad de nuestro propio grupo de referencia?
32. ¿Cómo podemos comenzar un proceso de curación cuando falta un acuerdo político? ¿Qu) pasos debemos dar, cuál es nuestro objetivo? ¿Es esto algo completamente independiente del proceso político, o están entrelazados?
33. ¿Cómo podemos eludir los peligros de aquellos que quieren identificar a las *verdaderas* víctimas, estableciendo una jerarquía de víctimas entre las dignas y las no dignas?

Respuesta de Alex Boraine

Escribo esta respuesta en el momento en que nos llegan las deprimentes noticias de que el Plan de Paz se ha venido abajo, y comprendo lo alterados y deprimidos que estáis muchos de vosotros. Pienso mucho en vuestro querido país, y os recuerdo que el proceso sudafricano hacia la negociación pacífica se vio abortado y desviado con frecuencia, y el único consejo que puedo dar es que ni se os ocurra daros por vencidos, y que hay esperanza en la acción.

Tanto a unionistas como a nacionalistas os remito a las palabras del activista polaco y codirector del principal periódico de Europa del Este, Adam Michnik. Pasó a los encarcelados bajo el régimen comunista en Polonia, y se expresaba con profundos sentimientos cuando estuvo con nosotros en Sudáfrica. “La imagen del enemigo es una carga moral y política porque estás negociando con alguien a quien tan sólo ayer llamabas opresor, asesino o terrorista. Prometiste a tus simpatizantes que esta persona sería duramente castigada en compensación por la opresión que habían padecido. Tus seguidores, entretanto, están diciendo que la justicia exige castigo. Preguntan: ‘¿Cómo puedes negociar y hablar con una persona que es responsable de todos los desastres que afligen a nuestro pueblo?’”. Estoy negociando porque he elegido la lógica de la paz y he abandonado la lógica de la guerra. Esto significa que mi enemigo de ayer tiene que convertirse en mi socio de hoy, y ambos viviremos en un estado común. Puede seguir siendo mi adversario, pero es un adversario en la paz, no en la guerra—.

En Irlanda del Norte y en Sudáfrica no nos queda más remedio que aprender a vivir juntos; si no, seguiremos matándonos unos a otros. Esa es la cruda elección. No tenemos por qué gustarnos unos a otros, pero tenemos que coexistir con respeto mutuo.

Espero que prevalezca el buen sentido y que se den los próximos pasos hacia un Ejecutivo conjunto y el desarme, y que la paz estalle en vuestro hermoso país.

Ideas para el futuro

Tras la redacción del borrador del informe, se reunió a todos los grupos que participaron en la visita del doctor Borraine para analizar el texto final y hacer posibles recomendaciones. El grupo puntualizó las siguientes:

- f Es demasiado pronto aún para hacer recomendaciones en firme sobre un proceso de búsqueda de la verdad. Estamos todavía en la fase de continuar las discusiones para tantear los parámetros en los que podremos establecer un proceso de búsqueda de la verdad.
- f Este informe debería ser utilizado como base de futuras discusiones con los implicados.
- f Los apuntes de las reuniones del doctor Borraine con los grupos deben ser compartidos con cada uno de ellos, al igual que este informe.
- f Se debería dedicar cierto tiempo a pensar en cómo se puede ayudar a los grupos a compartir su visión de la verdad con otros.
- f Un pequeño grupo de trabajo debería hacer enmiendas finales a este informe y empezar el proceso de desarrollar las discusiones. El grupo debería estudiar cómo puede ser financiado y estructurado un proceso de debate.
- f Todos los grupos que participaron en los encuentros iniciales deben ser incluidos en las subsiguientes discusiones. El informe también debe ser debatido con partidos políticos, consejos de distrito, asociaciones de distrito y las iglesias.
- f Por último, se señaló que el informe es un documento importante que debe ser utilizado para iniciar un detallado y representativo proceso de discusión y desarrollo de cómo se puede investigar la verdad.

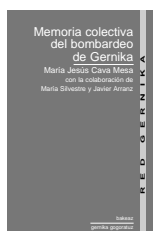
Anexo

Organizaciones y personas que se reunieron con Alex Boraine

Centro Aisling
Archway (Residentes de Bogside y Brandywell)
Escuela Primaria Ashley
BBC
Instituto de Educación Superior y Postescolar de Belfast
(Curso de Orientación)
Belfast Telegraph
Grupo del Domingo Sangriento
Fundación del Domingo Sangriento
Grupo de Residentes de Bogside
Carr Communications
Iglesia de Irlanda
Grupo de Justicia Penal de las Iglesias
Comité de Administración de Justicia
Consejo de Relaciones Comunitarias
Justicia Regeneradora Comunitaria
Cooper-Keaney Communications
Corrymeela
Cnamh
Ministerio de Asuntos Exteriores, República de Irlanda
Departamento de Salud Mental de la Universidad Queen's
de Belfast
Fundación Diamond
Radio Downtown
Extern
Fortnight
Comisión Irlandesa de Presos en el Extranjero
Congreso Irlandés de Sindicatos
Irish News
Alcalde y Corporación de Derry
Red de Mediación
Iglesia metodista
Grupo Nuevas Rutas
Asamblea de Irlanda del Norte (portavoz)
Asociación Norirlandesa de Salud Mental
Asociación Norirlandesa para el Cuidado y Reinserción
de Delincuentes
Consejo Norirlandés de Acción Voluntaria
Oficina de Irlanda del Norte
Grupo de Presos de la Fundación de Voluntarios de Irlanda
del Norte
Comisión de Desfiles
Centro Pat Finucane
Comisión Patten
Grupo de Paz y Reconciliación
Iglesia presbiteriana
Grupo Recuerdo y Cambio
Iglesia católica romana
Royal Ulster Constabulary (RUC), policía del Ulster, incluido
el comisario jefe
Samaritanos
Heridos de la Investigación Saville
Secretario de Estado para Irlanda del Norte
Tir Abhaile
Grupo Piedra de Toque
Asociación para el Desarrollo de Tullyalley
Ulcan
Universidad del Ulster en Jordanstown
Departamento de Trabajo Social de la Universidad del Ulster
Unidad de Coordinación de Víctimas
Apoyo a las Víctimas de Irlanda del Norte
Wave
Comisión de Víctimas
Asociación del Área de Waterside
Junta de la Asociación de West Belfast
Mujeres Unidas

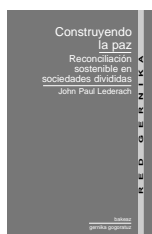
Colección Red Gernika

Libros



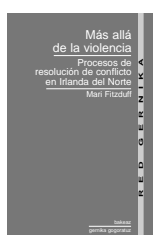
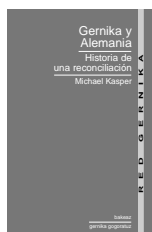
María Jesús Cava Mesa (con la colaboración de María Silvestre y Javier Arranz), *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1996, 312 pp., 2.500 ptas./15,03 euros
ISBN: 84-88949-13-8
Ref.: RG1

John Paul Lederach, *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 200 pp., 2.200 ptas./13,22 euros
ISBN: 84-88949-21-9
Ref.: RG2

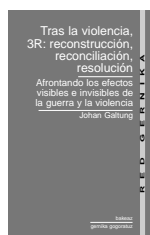


Michael Kasper, *Gernika und Deutschland. Geschichte einer Versöhnung*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 108 pp., 1.200 ptas./7,21 euros
ISBN: 84-88949-26-X
Ref.: RG3

Michael Kasper, *Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 104 pp., 1.200 ptas./7,21 euros
ISBN: 84-88949-27-8
Ref.: RG4



Mari Fitzduff, *Más allá de la violencia. Procesos de resolución de conflicto en Irlanda del Norte*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 172 pp., 1.900 ptas./11,42 euros
ISBN: 84-88949-28-6
Ref.: RG5



Johan Galtung, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 132 pp., 1.500 ptas./9,02 euros
ISBN: 84-88949-35-9
Ref.: RG6

Vídeos



La huella humana. El bombardeo de Gernika, Gernika, Gernika Gogoratuz, 1998
Duración: 45 min
PVP: 2.700 ptas./16,23 euros

Giza aztarna. Gernikako bombardaketa, Gernika, Gernika Gogoratuz, 1998
Iraupena: 45 min
PVP: 2.700 pta./16,23 euro

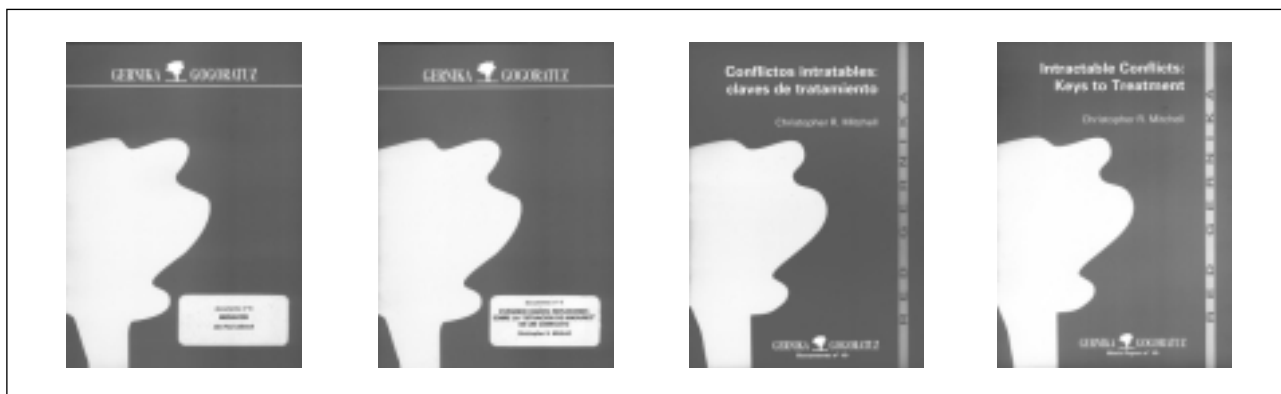


The mark of men. The bombing of Gernika, Gernika, Gernika Gogoratuz, 1998
Length: 45 min
PVP: 2.700 ptas./16,23 euros

Menschliche Spuren. Die Bombardierung von Gernika, Gernika, Gernika Gogoratuz, 1998
Dauer: 45 Min
PVP: 2.700 ptas./16,23 euro



Documentos



1. Adam Curle, *El campo y los dilemas de los estudios por la paz*, 1994, 16 pp. Agotado.
2. John Paul Lederach, *Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos*, 1994, 19 pp. Agotado.
3. Gernika Gogoratuz, *Bibliografía de textos en castellano, sobre paz, análisis y transformación de conflictos y educación por la paz*, 1994, 68 pp. Agotado.
4. Christopher R. Mitchell, *El proceso y las fases de la mediación*, 1994, 20 pp. Agotado.
5. Christopher Moore, *Negociación y mediación*, 1994, 16 pp. Agotado.
6. Gurutz J uregui, *La autodeterminación en la perspectiva del siglo XXI*, 1994, 20 pp. Agotado.
7. Gernika Gogoratuz, *Gernika Gogoratuz se presenta*, 1995, 24 pp. Agotado.
8. John Paul Lederach, *Mediación*, 1996, 16 pp., 300 ptas./1,80 euros.
9. Christopher R. Mitchell, *Evitando daños: reflexiones sobre la "situación de madurez" en un conflicto*, 1996, 22 pp., 300 ptas./1,80 euros.
10. Christopher R. Mitchell, *Conflictos intratables: claves de tratamiento*, 1997, 21 pp., 300 ptas./1,80 euros.
Edición en inglés: Christopher R. Mitchell, *Intractable Conflicts: Keys to Treatment*, 1997, 21 pp., 300 ptas./1,80 euros.
11. Clem McCartney (ed.), *Haciendo balance. El proceso de paz de Irlanda del Norte*, 2001, 100 pp., 1.500 ptas./9,02 euros.
12. Sir Kenneth Bloomfield, *Las recordaremos. Informe de Sir Kenneth Bloomfield, Comisionado sobre Víctimas de Irlanda del Norte*, 2001, 56 pp., 1.000 ptas./6,01 euros.
13. Victim Support Northern Ireland y Northern Ireland Association for the Care and Resettlement of Offenders, *Toda verdad es amarga. Informe de la visita a Irlanda del Norte del doctor Alex Boraine, vicepresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica*, 2001, 36 pp., 750 ptas./4,51 euros.

Fuera de colección

Riitta Wahlström, *Imagen de enemigo. Educación de paz/Etsai Irudia. Bakearen Aldeko Heziketa* (Boletín 2), 1990. Agotado.

Próximos títulos

Johan Galtung, *Violencia cultural/Biolentzia kulturala*.

Johan Galtung, *Transformación de conflictos/Gatazken Eraldakuntza*.

Boletín de pedido

Datos del remitente

Apellidos _____ Nombre _____
Profesión _____ NIF/CIF _____
Organización _____
Domicilio _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Teléfono _____ Fax _____
Correo electrónico _____

Títulos solicitados

Libros

- Memoria colectiva del bombardeo de Gernika
- Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas
- Gernika und Deutschland. Geschichte einer Versöhnung
- Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación
- Más allá de la violencia. Procesos de resolución de conflicto en Irlanda del Norte
- Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución

Videos

- La huella humana. El bombardeo de Gernika
- Giza aztarna. Gernikako bonbardaketa
- The mark of men. The bombing of Gernika
- Menschliche Spuren. Die Bombardierung von Gernika

Documentos

Deseo recibir los siguientes números: _____

Forma de pago

- Domiciliación bancaria (rellenar boletín adjunto).
 - Giro postal a Gernika Gogoratuz n.º _____ por importe de _____ ptas.
(indíquese claramente los datos del remitente).
 - Contra reembolso.
 - Transferencia (a nombre de Gernika Gogoratuz) a la c/c. 3035/0022/41/0220044387 de la Caja Laboral/Euskadiko Kutxa.
 - Tarjeta VISA Tarjeta MasterCard
_____/_____/_____/_____ Fecha de caducidad: __/__/__
- Autorizo a Gernika Gogoratuz para que cargue a mi tarjeta el importe de los artículos solicitados.

Firma

En todos los casos deben añadirse al importe total de los materiales solicitados los correspondientes gastos de envío.

Boletín de domiciliación bancaria

Les agradeceré que con cargo a mi libreta/cuenta corriente hagan efectivos los recibos que les presentaré Gernika Gogoratuz en concepto de pago por los materiales de la **Colección Red Gernika** solicitados.

Nombre y apellidos _____
Organización _____
Banco/Caja de Ahorros _____
Número libreta o c/c.: ____/____/____/_____
entidad oficina control número libreta o c/c.

(Para facilitar la gestión bancaria, le rogamos que rellene cuidadosamente cada casilla con el dígito correspondiente. Consulte con su entidad bancaria si tiene alguna duda).

Domicilio de la entidad bancaria _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Fecha _____
Firma _____



GERNIKA GOGORATUZ

Gernika Gogoratuz es un Centro de Investigación por la Paz y Transformación de Conflictos creado por decisión unánime del Parlamento Vasco en abril de 1987, coincidiendo con el 50º Aniversario del Bombardeo de Gernika. Desde 1995 está sostenido por la **Fundación Gernika Gogoratuz** y cuenta con una asociación del mismo nombre. No tiene ánimo de lucro y es independiente.

Gernika Gogoratuz tiene la misión de enriquecer el Símbolo de Gernika en relación con el pasado y con el futuro: hacia el pasado recordando y honrando su historia y hacia el futuro contribuyendo, con un respaldo de reflexión científica, a generar una paz emancipadora, justa y reconciliadora tanto en el País Vasco como a escala mundial. Para ello:

- Asesora y asume tareas de intermediación en conflictos sociales y políticos. Desde sus inicios realiza tareas de intermediación en el conflicto vasco.
- Organiza anualmente desde 1990 en colaboración con el Ayuntamiento de Gernika-Lumo las Jornadas Internacionales de Cultura y Paz de Gernika.
- Imparte en el País Vasco y en varios países seminarios de entrenamiento en el tratamiento de conflictos, negociación, mediación y reconciliación.
- Está desarrollando un modelo propio de Educación por la Paz en la enseñanza secundaria de reflexión y entrenamiento.
- Edita trabajos monográficos sobre Transformación de Conflictos, Mediación, Negociación, documentación bibliográfica y Procesos de Reconciliación.
- Dispone de un centro de documentación informatizado sobre paz y tratamiento de conflictos orientados a un horizonte de reconciliación, con servicio de consulta y préstamo, y servicio de difusión selectiva de la información. Ofrece además la posibilidad de realizar prácticas.
- En 1997 inició y gestiona la Red Internacional de Respaldo a Procesos Orientados a una Reconciliación-Red Gernika.

RED GERNIKA

Red Internacional de Respaldo a Procesos Orientados a una Reconciliación

Gernika Gogoratuz entiende que la Reconciliación es la veta más viva de la paz y que un Horizonte de Reconciliación es el elemento orientador de un proceso de paz emancipadora y sostenible, en el que se transforman y hacen más justas las estructuras, se recupera la verdad histórica, y se honra y se repara a las víctimas.

Junto con otras personas y entidades de cuatro continentes, **Gernika Gogoratuz** creó en 1997 la **Red Gernika** para alentar y respaldar la Construcción de Paz orientada a un Horizonte de Reconciliación. A través de ella coordina esfuerzos y comparte reflexiones acerca de lo que es la Reconciliación: cómo se relaciona ésta con la Paz Positiva, cómo previene la violencia y genera consensos, y cómo de ella se derivan métodos de Tratamiento de Conflictos y de Educación por la Paz.

La **Red Gernika** celebra una asamblea anual durante las Jornadas Internacionales de Cultura y Paz de Gernika. Está equipada con un secretariado, una unidad de investigación y entrenamiento, y un servicio de documentación y publicaciones.

Artekale, 1-1º • E-48300 Gernika-Lumo • Bizkaia (Spain)

Tel.: +34 94 6253558 • Fax: +34 94 6256765

Secretaría: gernikag@gernikagogoratuz.org

Centro de documentación: gernikadok@gernikagogoratuz.org

<http://www.gernikagogoratuz.org>